



REVISTA SEMESTRAL DE LA RED DE ESTUDIOS SOCIALES EN
PREVENCIÓN DE DESASTRES EN AMÉRICA LATINA

DESASTRES **Y** **SOCIEDAD**

Julio-Diciembre 1995 / No.5 / Año 3

Especial: La Sequía en el Nordeste del Brasil

REVISTA SEMESTRAL DE LA RED DE ESTUDIOS SOCIALES EN PREVENCIÓN DE
DESASTRES EN AMÉRICA LATINA

LA RED

Red de Estudios Sociales en Prevención de
Desastres en América Latina

1995

Índice

ESPECIAL: LA SEQUIA EN EL NORDESTE DEL BRASIL	1
SEQUIA, FERROCARRILES Y MANO DE OBRA (SIGLO XIX)	2
<i>Josemir Camilo de Melo</i>	2
SEQUIAS EN EL NORDESTE EN EL SIGLO XIX	2
LA SEQUIA DE 1877, PANORAMA REGIONAL	4
LA POLÍTICA DE CONSTRUCCIÓN DE CARRETERAS	6
FERROCARRILES	6
SEQUIA Y TRANSPORTE	8
SEQUIA Y MANO DE OBRA	9
CONCLUSIÓN	13
BIBLIOGRAFÍA	17
EL DESCOMPÁS DE LA SEQUIA	20
<i>Rejane Pinto de Medeiros</i>	20
BIBLIOGRAFÍA	28
LAS VULNERABILIDADES Y MITIGACIONES DE LA REGIÓN DEL ALTO RÍO SUCURU	29
<i>Marx Prestes Barbosa</i>	29
<i>Augusto Francisco da Silva Neto</i>	29
BIBLIOGRAFÍA	34
SEQUIA, MIGRACIÓN Y VIVIENDA:	35
<i>Deolinda de Sousa Ramalho</i>	35
ES NECESARIO PRESENTAR EL CONTEXTO	35
LA MUJER EN LA SEQUIA	37
LA MUJER EN LA MIGRACIÓN	39
LA MUJER EN LA VIVIENDA	42
CÓMO QUEDA LA MUJER?	45
BIBLIOGRAFÍA	45
ORGANIZADAS PARA SOBREVIVIR: EL CASO DE UN GRUPO DE MUJERES DEL SERTÃO DE ARARIPE*	48
<i>Adélia Melo Branco</i>	48
INTRODUCCIÓN	48
DISCUSIÓN TEÓRICA: VULNERABILIDAD, MUJERES Y MOVIMIENTOS SOCIALES	49
LA SEQUIA EN EL NORDESTE	52
EL SERTÃO DE ARARIPE	52
LA COMUNIDAD DE SANTA FILOMENA	53
EL GRUPO DE MUJERES Y SU HISTORIA	55
CONCLUSIÓN	57
BIBLIOGRAFÍA	58
RELACIÓN HISTÓRICA RESUMIDA DE LAS SEQUIAS DEL NORDESTE	59
<i>Siglos XVI y XVII</i>	59
<i>Siglo XVIII</i>	59
<i>Siglo XIX</i>	60
<i>Siglo XX</i>	61
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	63
LEVANTAMIENTO HISTÓRICO DE LAS ACCIONES GUBERNAMENTALES PARA MINIMIZAR LOS EFECTOS DE LAS SEQUIAS DE 1721 A 1995	64
<i>Sequia de 1721 - 1727</i>	64
<i>Sequia de 1776 - 1777</i>	64
<i>Sequia de 1790 - 1793</i>	64
<i>Sequia de 1829 - 1830</i>	64
<i>Sequia de 1877</i>	64
<i>Sequia de 1888 - 1889</i>	65
<i>Sequia de 1900</i>	65
<i>Sequia de 1903</i>	65
<i>Sequia de 1915</i>	65

<i>Sequía de 1919</i>	65
<i>Sequía de 1931 - 1932</i>	65
<i>Sequía de 1942</i>	66
<i>Sequía 1951 1952 - 1953</i>	66
<i>Sequía de 1958</i>	66
<i>Sequía de 1962</i>	66
<i>Sequía de 1966</i>	66
<i>Sequía de 1970</i>	66
<i>Sequía de 1972</i>	67
<i>Sequía de 1976</i>	67
<i>Sequía de 1979 - 1983</i>	67
<i>Sequía de 1987 - 1988</i>	68
<i>Sequía de 1990</i>	68
<i>Sequía de 1991</i>	69
<i>Sequía de 1992</i>	69
<i>Sequía de 1993</i>	69
<i>Sequía de 1994/1995</i>	70
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	70

ESPECIAL: LA SEQUIA EN EL NORDESTE DEL BRASIL

El problema de la sequía en el Nordeste del Brasil es el título de este especial, que busca a través de una selección de artículos, exponer y analizar sus consecuencias no sólo desde la perspectiva de los diferentes procesos históricos y sociales, sino también a partir de otros más específicos como el enfoque de género. Esto nos ayudará a comprender el fenómeno de la sequía de forma más integral.

La situación de calamidad pública, registrada en el Nordeste semiárido durante cada período de sequía, se ha vuelto una constante en la vida de la población residente en esta región. Este fenómeno, como veremos en los diferentes artículos que a continuación presentamos, ha afectado profundamente no sólo a los pequeños productores rurales sino también a grupos más vulnerables que han sido por demás soslayados –como es el caso de las mujeres y los niños.

Por otro lado, veremos cómo debido a la frecuencia con que ocurren las sequías en el Nordeste, a estas siempre se las ha responsabilizado del conjunto de problemas estructurales del área, sirviendo, por tanto, de argumento para explicar las causas de las precarias condiciones de vida de la población, desvinculándolas de la cuestión social. Todavía es la organización social y política de la región la que interfiere de manera negativa en el desarrollo del Nordeste. De esta manera, vemos cómo el eje que cruza el análisis de la problemática propone que el problema está más en la base sobre la que se asienta la agricultura que en las irregularidades pluviométricas.

Es así como dada la fragilidad de la economía regional, y a que no se ha tomado ninguna medida drástica para mitigar la pobreza, el efecto acumulado debido al fenómeno de la sequía en términos económicos y sociales ha sido grande, o hasta mayor que los grandes desastres como terremotos, erupciones volcánicas, etc. y se refleja directamente también en el área urbana. Sin embargo, su ocurrencia no provoca el tipo de impacto de las grandes catástrofes, porque se da en un continuo y prolongado período sin lluvia y en una degradación lenta de la energía de la población y de la naturaleza.

El especial se inicia con un artículo del historiador brasileño Josemir Camilo de Melo, quien nos introduce a la problemática de la sequía analizando los cambios en la infraestructura durante la crisis de 1890. En el segundo artículo Rejane Pinto nos presenta el modo en que se agravan las dificultades que enfrentan los operarios y los productores, agricultores y ganaderos de la región de Paraíba y Pernambuco durante la sequía de 1980. En el siguiente estudio, Marx Prestes nos relata su experiencia de campo desarrollada en la región del Alto Río Sucuru, en el Estado de Paraíba. Los últimos dos artículos analizan las consecuencias del fenómeno de la sequía a partir del enfoque de género.

Finalmente, una relación histórica resumida de las sequías en el Nordeste, proporcionada por el Servicio Público Federal, Ministerio de Planificación y Presupuesto, Superintendencia de Desarrollo del Nordeste de Brasil, y un registro histórico de las acciones gubernamentales para minimizar los efectos de las sequías desde 1721 a 1995, completan en este especial el material variado y completo para percibir y trabajar un tema que interesa al Brasil, pero también a América Latina y a otras partes del mundo.

SEQUÍA, FERROCARRILES Y MANO DE OBRA (SIGLO XIX)

Josemir Camilo de Melo

Universidad Federal de Paraíba

El historiador brasileño nos introduce a la problemática de la sequía analizando los cambios en la infraestructura durante la crisis de 1890. Es así como vemos la utilidad de los ferrocarriles construidos en el área cañera de Paraíba y su impacto social al grado que el Estado se vio obligado a intervenir con paliativos como la construcción de vías férreas. Sin embargo, los ferrocarriles construidos en el siglo XIX, antes y después de la sequía, hubieran podido contribuir mucho a mitigar el desastre entonces reinante, si hubiesen sido abiertos en dirección al sertão algodonero y agropastoril.

Este artículo pretende analizar el comportamiento del Estado Imperial y de las empresas capitalistas, inglesas y nacionales durante la gran sequía ocurrida entre 1877 y 1879, en relación al transporte de productos agrícolas y de pasajeros, con el fin de observar el grado de desastre y vulnerabilidad a que estuvo expuesta la región durante ese flagelo. La investigación se centró con mayor ahínco en las provincias de Pernambuco y Paraíba. Lo que queremos estudiar es cómo los ferrocarriles fueron utilizados durante la sequía, no sólo en cuanto al transporte de alimentos de primera necesidad y de damnificados, sino también cómo se habrían beneficiado de la mano de obra barata de los migrantes y cómo fueron usados para enfrentar el desastre.

Los ferrocarriles fueron construidos con el propósito de transportar mercaderías, bajo una óptica neocolonialista, cuyo trazado comprendía del área productiva directamente al puerto. El transporte de pasajeros estaba considerado como servicio, pero no era lo esencial, puesto que el país era extremadamente pobre, además de que existía el trabajo esclavista, lo que impedía a este grupo de trabajadores ser usuarios de ese medio de transporte.

Los ferrocarriles comenzaron a ser construidos en Brasil a partir de la Ley Ferroviaria de 1852. El primero, en 1854, fue una corta vía de propiedad del banquero Irineu Evangelista de Souza (Barón y Visconde de Mauá). Después fueron los ingleses en el Nordeste, con la línea Recife-San Francisco, en 1858. En adelante, hubo un incremento en las construcciones de vías férreas por parte de la iniciativa privada, las que decayeron durante la guerra con el Paraguay, iniciándose después un segundo ciclo de construcciones en 1873, con un nuevo reglamento ferroviario.

SEQUÍAS EN EL NORDESTE EN EL SIGLO XIX

Durante el siglo XIX la sequía fue convirtiéndose cada vez más en un desastre, a pesar de que políticamente Brasil evolucionó del estado de colonia al de nación. Esto ocurrió por dos razones: primero, por el mayor número de personas afectadas por el flagelo de la sequía, debido al propio crecimiento vegetativo de la población; y segundo, porque siendo ya una

nación, los aparatos burocráticos e ideológicos del Estado asumieron el registro de los desastres, aunque esto no se viera acompañado por soluciones político-administrativas.

El siglo XIX comenzó mal pues sobrevino la sequía de 1803-04, registrada principalmente en Paraíba. Destruyó pastos, elevó el precio de la *farinha*¹, causó muertes por hambre y una ola de robos. El Gobierno pidió ayuda de víveres a Bahía. Durante estos años en Pernambuco la exportación de algodón decayó en 25% y 18%. En la misma década, en 1809 hubo sequía y al año siguiente la exportación de algodón de Pernambuco volvió a caer en 8%. Pareciera ser un ciclo de 6 a 7 años, pues la sequía reapareció en 1816-17, aunque de forma parcial y de poca duración. Tal vez uno de los paliativos del Reino Unido fuera el de enviar plantas exóticas como canela, clavo de olor, pimienta de India (ají), fruta-pan y café, que en buena medida resistieron la sequía de 1824 (Almeida 1980: 173, Pereira da Costa, 1958: 39).

En 1824-25 cuando la región que hoy corresponde al nordeste se veía sacudida por la revuelta denominada Confederación del Ecuador, se presenta otra sequía. Escaseó la *farinha*, dado que los agricultores de uno y otro lado se levantaron en armas, y aparentemente un tercio de la población afectada habría muerto durante la guerra civil. En 1825 en Paraíba faltaba lluvia hasta en los pantanos, debiéndose hacer *farinha* de *xiquexique* en el *sertão* de Curimataú [*Sertão* es el nombre con el que se denomina una vasta región del nordeste brasileño, y que corresponde a una floresta o bosque seco alejado del litoral costero]. Los monjes benedictinos perdieron 30 esclavos por causa de muerte. En Ceará, según Gardner, habrían muerto aproximadamente 30.000 personas (Gardner 1970: 157, Almeida 1980: 174, Rebouças 1977: 29, Pereira da Costa 1958: 236).

En 1826-27 se producen sequías parciales. En Paraíba se concluyó la represa vieja de Campina Grande. En 1830, ante la falta de lluvias, el presidente de la provincia pidió ayuda para comprar *farinha*. La sequía volvió en 1835-37. En 1844/6 la sequía atacó Paraíba y Pernambuco, originando la migración. El Ministerio del Imperio envió 1.322 sacos de *farinha* para Areia, zona de pantanos. En Sousa morían cerca de 20 personas por día (1846). Durante la sequía de 1846, las autoridades proveyeron 136.000 sacos de alimentos. El Presidente solicitó 130 sacos de *farinha* y remitió a Piancó y Sousa 400 mil réis; para Pombal, 200 mil réis para comprar *farinha*. Miseria en Campina Grande y en Ingá. En Pernambuco se compraron mil sacos de *farinha* a 4 contos 622.500 réis, pagados por el comerciante y coronel de la Guardia Nacional Francisco Alves de Souza, suma a ser reembolsada por el Tesoro de la Provincia. El Presidente solicitó además 1.000 reses para el *sertão*, para reproducir los rebaños destruidos por la sequía. En 1845, en Piancó, el saco de *farinha* alcanzó los 60 mil réis, cuando normalmente su precio era de 3 y 4 mil réis. Los agiotistas aprovechaban de la situación. El Ministerio del Imperio (todavía no había sido creado el de Agricultura) envió 135.272 sacos de *farinha* (Almeida 1980: 175, Pinto 1977: 170).²

Además de las sequías, hay que considerar los inviernos fallidos, llamados *repiquetes*, como los años 1851 y 1853, 1860, 1865/66, así como los de 1867 a 1870; algunos repiquetes surgen en

¹ La *farinha* es un ingrediente básico de la dieta nacional brasileña, elaborado en base a la harina de yuca ó mandioca (N.del T.)

² CUNHA,op.cit.;Antônio Pedro de Figueiredo (1950:313) confirma la existencia de la sequía sin dar mayores detalles.

1870/72, en el *sertão* de Alagoas y Pernambuco, hasta estallar en la sequía de 1877. Después de la sequía de 1888, se produjeron repiquetes en 1889, 1891-92, la sequía de 1895 y el repiquete de 1896.³

LA SEQUÍA DE 1877, PANORAMA REGIONAL

Durante la sequía de 1877 la capital de Paraíba recibió cerca de 35.000 damnificados. La solución adoptada fue la de fundar colonias de damnificados en áreas de cañaveral. Fueron ubicados 12.000 de ellos. Si el proyectado ferrocarril Conde D'Eu hubiera estado operando, los *sertanejos*⁴ habrían podido beneficiarse, como sucedió en la sequía de 1890, cuando la compañía transportó 4.000 sacos de *farinha*, maíz y frijoles hacia las zonas limítrofes de la sequía.⁵

La respuesta al desastre estuvo a cargo del Gobierno Imperial, que abrió créditos de 5 contos de réis para alimentos. Pillajes, asaltos y bandas de *cangaceiros*. Jesuino Brilhante, notable *cangaceiro* de Campina Grande durante esa sequía, extendió sus acciones hacia el oeste de Río Grande do Norte. Había en la región cinco grupos de bandidos. En el campo los cultivos eran destruidos por los peones sueltos, lo que disminuyó la oferta de alimentos. Cuatrocientos damnificados entraron en Mamanguape. El Gobierno los colocó en trabajos de obras públicas: represas, cárceles y carreteras, y abrió tres nuevos créditos por 12 contos de réis. Los estudiantes del Politécnico recaudaron 2 contos 424 mil réis. La provincia de Pará envió 4 contos 300 mil réis, y los de Espírito Santo y Paraná también enviaron ayuda (Pinto 1977: 174-177).

Algunos damnificados fueron empleados en la construcción de la represa de Arara. El Gobierno envió dos contos de réis para construir la cárcel de Campina y un conto para la represa de Princesa. Un grupo de ladrones armados invadió Cajazeiras y robó cuatro contos (1878).

Comenzó la emigración hacia Mossoró y Ceará y 35 mil refugiados invadieron la capital de Paraíba. El Gobierno los condujo en barcos fuera de la Provincia, instalándolos en colonias agrícolas. Entre mayo y setiembre los muertos en la capital totalizaban 7.073 (Almeida 1980: 205-206). En 1879, después de cinco meses, en la capital el número había alcanzado los 1.596 (Almeida 1980: 205-206).

La sociedad comenzó a criticar que se aplicara estas disposiciones en cárceles, cementerios, iglesias y cámaras municipales. Las obras de represamiento en Paraíba estaban ubicadas en Teixeira, Mogeiro (Itabaiana), Espírito Santo (Cruz do), Santa Luzia (iniciada por el Padre Ibiapina) y Guarabira. Las de Belém do Arrojado, construidas por el Padre Ibiapina, y la de Princesa ya estaban en funcionamiento. El Padre Rolim, que poseía una represa particular, la donó a la población.⁶

³ Datos obtenidos en Almeida y Beaurepaire Rohan.

⁴ Oriundos del *sertão* (N. del T.)

⁵ Lúcia de Fátima Guerra Ferreira (1980:203) menciona 8,920 damnificados viviendo en las colonias de Socorro

⁶ El Padre Ibiapina, desde 1862, agregaba a su prédica misionera, el trabajo de abrir canales (Barbalha, CE) y represas (Angicos, RN, Arara y Soledad, PB, Caldas, CE), inclusive hasta la década de 1860. Mariz 1980: 65, 73, 75;

La sequía de 1877 en Río Grande do Norte originó un gran colapso en la economía local. El Gobierno Provincial había otorgado una concesión para construir un ferrocarril que no pudo ser iniciado en aquella década. El 78% de la población de Mossoró, además de los emigrados, fue afectada por la sequía, causando muertos y escasez de asistencia médica y de productos.

Cerca de 117.000 habitantes de la Provincia requerían ayuda. En todo el nordeste, la población afectada totalizó los 2'147.000 habitantes. Río Grande do Norte ocupó el tercer lugar en número de víctimas, llegando a perder 80.000 habitantes; el Gobierno Imperial creó dos depósitos de alimentos, uno en Natal y otro en Mossoró. En 1882 todavía era grande el número de afectados en la capital, al punto que el presidente de la provincia mandó reforzar a la policía (Rebouças 1977: 33-34; Cascudo 1955: 181-182, Silva s/f: 4, Takeya 1985: 92).⁷

En Mossoró, que había llegado a tener 25,000 refugiados afectados por la sequía, pasando hambre, muriendo de miseria o de peste y exponiéndose a todo para recibir un litro de *farinha*, se duplicó el número de damnificados a cerca de 45.000 personas, cifra que luego se incrementó a 70.000, de las cuales 35.000 murieron entre 1878 y 1879. Otra fuente calcula que esta provincia habría perdido más de 80.000 habitantes entre 1877 y 1879 (Cascudo 1955: 184-185, Silva 1904: 4, Guerra y Guerra 1974: 38).

En Ceará la sequía de 1877-78 comenzó en junio de 1876 y fue la más violenta del siglo. Rebouças (1977: 57) dice que en Fortaleza, en octubre de 1877, habían más de 17.000 refugiados. Castro Carreira, uno de los promotores del ferrocarril de Baturité, afirma que Ceará perdió cerca de 400.000 personas, de las cuales 200.000 cayeron víctimas de la peste. Diplomáticos ingleses calculaban que cerca de 300.000 personas habrían muerto y otras 250.000 habrían emigrado (BPP LXXXIX, 1881: 24, Ferreira 1989: 51-52; Castro 1980: 540; Conrad 1975: 215; Camilo 1988: 35-36).

Sólo para tener una idea de la catástrofe, agentes diplomáticos ingleses levantaron datos sobre la precipitación pluviométrica de Ceará. La década de 1870 fue terrible para esa región. En 1873 habría caído solamente 853 ml., y al año siguiente, 855 ml. En 1877 llovió apenas 355 ml, aumentando al año siguiente hasta 517 ml y en 1879 a 621 ml. Sólo en 1867 Ceará había tenido lluvias por debajo de los 1.000 mililitros (BPP LXXXIX, 1881: 24).

A inicios de 1878 la sequía originó un descenso en la exportación cearense de algodón, pasando de 55.510 sacos en 1873 a 34.853; mientras que el azúcar y el café, productos serranos, aumentaron su producción, dado que la región del Cariri cearense fue incorporada al mercado a partir de la década de 1850. También aumentó la exportación cearense de esclavos durante los años de sequía, pasando de 769 en 1876 a 1.725, 2.909 y 1.925 en los tres años comprendidos entre 1877 y 1879 respectivamente. Es sintomático que la sociedad fundada para emancipar esclavos surgiera exactamente en 1879 (BPP LXXXIX 1881: 25, Conrad 1975: 213).

Pinheiro 1989-90: 227-230.

⁷ En 1884 hubo sequía y epidemia de viruela afectando a cerca de 40,000 personas, muchos murieron y otros emigraron, y el gobierno tuvo que gastar el equivalente a 600,000 libras para socorrer a la población. Ver the *Railway Times*, April 26, 1884: 524-525 y May 2, 1885:551-552.

Alagoas, por su parte, que tenía sólo una pequeña porción de su territorio enclavada en el área de sequía, recibió damnificados del *sertão* pernambucano. La mitad de la población de Palmeira Dos Indios abandonó las plantaciones y se trasladó a la zona de cañaverales. En mayo de 1878 ya habían 30.000 refugiados en la provincia venidos del *sertão* de São Francisco, de Pernambuco y de Paraíba. A su vez, Recife ya había recibido 1.424 refugiados cearenses llegados en barco, además de 4.043 que se trasladaron del propio *sertão* pernambucano. En 1879 la población de damnificados disminuiría en Recife de 60,000 a 2,000 (Santana 1970: 171-174, Camilo 1991: 45 y 47).⁹

LA POLÍTICA DE CONSTRUCCIÓN DE CARRETERAS

Durante la sequía de 1846 no fue posible atender con rapidez a las poblaciones del *sertão*, simplemente porque no habían carreteras. En el informe del Presidente de Paraíba, Carneiro de Campos, se lee "... no fue posible remitir *farinha* para el *sertão*". El Gobierno envió 400.000 réis en especies (cerca de 200 dólares estadounidenses) para Piancó y Souza, y 200.000 réis (110 dólares estadounidenses) para Pombal. Se convirtió en una práctica el enviar dinero para comprar víveres directamente en las localidades. El problema es que la sequía ya había destruido los cultivos. Si los alimentos no podían ser llevados al interior del *sertão* por falta de carreteras, los refugiados utilizaban senderos y caminos en el sentido inverso en dirección al litoral. Para observar cómo la falta de vías dificultaba el envío de víveres durante la sequía, en febrero el Gobierno remitió 130 sacos de *farinha* para el *sertão*. En marzo el Presidente decidió visitar Campina Grande y ahí encontró dichos sacos. Como los damnificados eran muchos, se distribuyeron ahí mismo (Pinto 1977: 175).

Alrededor de 1858 el Presidente de Paraíba, el ingeniero militar Henrique de Beurepaire Rohan, ordenó construir una carretera hasta la ciudad de Areia, ofreciendo el 5% de interés a la compañía que se organizara para tal fin. La provincia contaba en esa época sólo con 30 leguas (180 km) de senderos, atajos y caminos, pero ninguna carretera propiamente dicha (Pinto 1977: 261). En 1864 el Presidente de Paraíba contrata al ingeniero André Rebouças para hacer el levantamiento topográfico de una carretera que partiese de la ciudad de Areia, en el pantano paraibano, hasta la capital de la provincia, en las márgenes del río Sanhauá, cerca del litoral.

Alrededor de 1802 se comenzó en Pernambuco la construcción de 32 km. de carretera en los alrededores de Recife. Anteriormente, en 1774, se había construido un tramo que no tenía más de 20 km y apenas 10 *palmos* de ancho. Por eso, el algodón venía de 100 a 150 leguas de distancia a lomo de bestia, viaje que duraba hasta seis semanas. En 1866 la provincia ya contaba con 236 km de vías precarias, estrechas, verdaderos caminos para recuas de ganado (Pereira da Costa 1958: 103-107 y 558).

FERROCARRILES

En el nordeste algunos ferrocarriles fueron construidos o reconstruidos por el Gobierno, como resultado de la gran sequía de 1877. Por lo menos tres de ellos fueron hechos por iniciativa del Gobierno de la Provincia o del Estado Imperial como ayuda ante esa tragedia. Dos en Ceará, los de Baturité y Sobral, y el de Paulo Afonso, construido entre Alagoas y Pernambuco.

⁹ Informes de presidentes de provincia, 1879; *Gazeta de Notícias*, Rio de Janeiro, 16 de Julio de 1878 apud Camilo 1991.

Respecto a este último, existía el temor que el ferrocarril de Paulo Afonso iniciado por el Gobierno Imperial entre Piranhas y Jatobá hiciera que los refugiados abandonasen la colonia de São Francisco para buscar allí trabajo remunerado (Santana 1970: 171-174, Camilo 1991: 47).

Además de estas vías, entre 1877-79 el Estado Imperial comenzó a construir la prolongación de la vía Recife-São Francisco (RSF) (después denominada Estrada de Ferro Sul de Pernambuco) a partir de Palmares, utilizando la mano de obra que aportaban damnificados y refugiados. Este también fue el caso del ferrocarril estatal de Caruarú. Inclusive, la empresa inglesa The Great Western en Pernambuco utilizó mano de obra de refugiados para su construcción.

El ferrocarril de Baturité, contratado en 1870 como empresa privada, inició sus obras en 1872-75, que luego se paralizaron con la sequía de 1877. Una vez terminado, el ferrocarril pudo atender a un universo de 120.000 personas. En 1878 el Gobierno Imperial reinició las obras, cubriendo 3.101 acciones, porque pensaba que de esta manera daría trabajo a la población evitando que migraran a la capital. Recién en 1880 construyeron el tramo de Pacatuba a Canoa y, en 1881-82, el ramal de Baturité. Durante la sequía de 1888 el Gobierno Imperial decidió construir 47 km más en dirección a Quixadá. Alrededor de 1878 el ferrocarril de Camoncim-Sobral tenía cerca de 1.000 hombres trabajando en sus obras. Esta línea atendería a cerca de 36.000 personas (BPP 1878 LXXIII: 782-783, Ferreira 1989: 34-35).

En 1889 el ingeniero Chrockatt de Sá, impactado por la sequía del año anterior (pues cita una cronología de sequías), sugiere la construcción de un ferrocarril desde Macau (Río Grande do Norte) hasta el río São Francisco. Con esta vía, dice Chrockatt, se beneficiarían 160.000 personas en Río Grande do Norte, 171.000 en Paraíba y 75.000 en Pernambuco (Sá 1889).

La utilidad de los ferrocarriles construidos en el área cañera de Paraíba quedó en evidencia durante la sequía de 1890. La empresa inglesa de ferrocarriles The Conde D'Eu transportó alimentos comprados por el Gobierno Estatal, además de recibir 4 contos y 644.000 réis para transportar gratuitamente a los refugiados que desearan regresar al interior. Con la sequía asolando el área de pequeña producción, se importaron de Maranhão 500 sacos de *farinha* y se compraron en el comercio local otros 4.200, además de 2.492 de semillas de frijol y 1.619 de maíz¹⁰ (ver tabla anexa).

Por aquellos años se incentivó la construcción de otros ferrocarriles, inclusive con capitales privados, como el The Conde D'Eu Railway en Paraíba, The Natal-Nova Cruz en Río Grande del Norte, The Alagoas Railway Company en Alagoas, todos capitales ingleses. Pernambuco vería también la construcción en ese lapso de The Great Western Railway Company. Esto permite ver el gran impacto social que causó la sequía, al grado que el Estado se vio obligado a intervenir con paliativos como la construcción de vías férreas, algunas de las cuales completamente inoperantes como la de Paulo Afonso.

Pero la importancia de los ferrocarriles no debe medirse sólo por el transporte de carga y pasajeros. Hace falta una investigación sobre el uso que el Estado dio a este medio de transporte para llevar agua potable a las poblaciones afectadas. Encontramos sólo un ejemplo,

¹⁰ Oficios del Gobernador del Estado de Paraíba, Venâncio Neiva, a la comisión de socorros públicos. Caja 9, Archivo Público de Paraíba.

como el transporte de agua en vagones para las ciudades afectadas por la sequía o por grupos de refugiados, durante la sequía de 1891, cuando el ferrocarril estatal de Caruaru subió a Serra das Russas llevando cinco carros tanques con 50 m³ de agua potable cargadas en Vitória de Santo Antão.¹¹

SEQUÍA Y TRANSPORTE

Las sequías nunca afectaron las zonas azucareras, salvo en períodos de estiaje, lo que ya era un perjuicio para los latifundistas. En el siglo XIX la zona cañera de Pernambuco tenía una dimensión aproximada de 10 a 18 leguas (60 a 110 km), según el contemporáneo y socialista Antônio Pedro de Figueiredo. Es en esta zona donde se localizan los ferrocarriles ingleses, partiendo del puerto de cada capital provinciana. Hasta esta frontera llega el gran ejército de recuas atravesando las trochas del *sertão*, donde no llegan las carreteras. Según los técnicos del ferrocarril Recife-São Francisco en Pernambuco, durante una sequía, se emplearon cerca de 20 mil caballos y 10 mil hombres en el transporte de mercaderías (Figueiredo 1950: 635).¹²

A raíz de la sequía de 1877, el transporte de algodón en la RSF entre 1877 y 1880 registró una caída del orden del 37%.¹³

Transporte de alimentos en la RSF (en millares de toneladas)				
Años	Azúcar	%	Algodón	%
1876	42.4	-	0.8	-
1877	57.1	36	1.1	37
1878	54.9	31	0.9	13
1879	52.6	26	0.5	-37
1880	75.9	81	0.7	-13

FUENTES: Códices Estrada de Ferro (EF) 14, 15 y 19. Varios informes y balances de 1876 a 1880; Informes del Ministerio de Agricultura, diversos informes para el período.

El desastre de 1877-79 terminó por beneficiar a los ferrocarriles privados, pues el Gobierno los contrató para transportar alimentos de primera necesidad hasta las ciudades vecinas a la zona del desastre, de donde eran llevados en lomo de bestia hasta las áreas devastadas.

En términos de transporte de damnificados, la ciudad de Palmares, en aquella época estación inicial de la línea férrea RSF, recibió cerca de 20.000 personas, mientras que a Recife llegaron unas 60.000. El Gobierno se propuso continuar las obras de prolongación de la RSF con aproximadamente 3.000 damnificados, pero no logró emplearlos a todos. El resto quedó

¹¹ Códice Estrada de Ferro (EF) 28, Oficio del ingeniero del ferrocarril al presidente de la provincia (de Pernambuco), 14/3/1891.

¹² Códice Estrada de Fierro, (EF) 4, Prospecto de la Recife São Francisco Railway (RSF), impreso.

¹³ Ministerio de Hacienda. Informes y Anexos para los años de 1877 a 1880; Propuesta e informe de ministerio de hacienda (1882/3); ídem, Informe de 1884; ídem de 1886; EF 15, varios oficios y balances de RSF, de 1876 a 1880.

deambulando por las propiedades, pidiendo comida, asaltando haciendas, ingenios y personas indefensas. En 1877 en la ciudad de Quipapá (PE) donde existía una estación del ferrocarril estatal, 232 personas murieron en el lapso de dos meses. El costo de vida creció por demás, principalmente en la *farinha* de mandioca, cuyo precio se elevó en más de 1.000%.¹⁴

En lo concerniente al transporte de pasajeros, cuando se relaciona el tráfico con el número de pasajeros, se observa que el movimiento de RSF no fue alterado por la sequía, ni siquiera en la tercera clase. Tal vez este contingente nunca fue considerado en la contabilidad del ferrocarril.

AÑOS	1A CLASE	2A CLASE	3A CLASE
1876	22,445	18,791	116,538
1877	26,678	21,954	139,219
1878	22,917	22,413	139,219
1879	23,317	21,066	135,124
1880	21,495	22,035	137,122

Fuente: Informe del Ministerio de Agricultura, 1883, pp. 252/260.

El año de 1876 no es muy elocuente, debido a que en ese momento ocurrió una huelga. En 1873 fueron 160 mil los pasajeros de tercera clase, al año siguiente esta cifra cayó a 145 mil y en 1875 fueron 135 mil.

SEQUÍA Y MANO DE OBRA

La sequía siempre afectó las regiones fisiográficas del Agreste y el Sertão, lo que llevaba a gran número de campesinos a abandonar sus terrenos alquilados o apropiados, y a trasladarse a pie hasta las zonas cañeras o al litoral. Esta masa de migrantes se convertía en mano de obra barata, si acaso hasta gratuita, para el trabajo en los ingenios administrados por el Estado. Los ferrocarriles privados también aprovecharon de esta mano de obra fluctuante, pagando salarios por debajo del mercado, argumentando que, de esta manera, podían compensar la caída en el transporte de algodón y otros productos desde el interior hasta el puerto.

La política adoptada por el Estado Imperial fue la de fundar colonias en tierras de ingenios cañeros en zonas de pantano. Otra parte de esta mano de obra fue aprovechada por el Estado para la construcción de obras públicas.

En Alagoas se creó la Colonia São Francisco en tierras que habían pertenecido a los indios de Porto Real do Colegio, llegando a sumar unos 12 mil refugiados. En 1878 habían 128 refugiados trabajando en el ingenio Três Bocas, número que luego se incrementó a 395. Todos debían trabajar tres días para los propietarios y otros tres para sí mismos. La Colonia São

¹⁴ Informes de presidentes de provincia (Pernambuco)) (R.93-A) *Contratos 1878*; EF 15. Oficios de Mr. Wells Hood al presidente de la provincia del 15 de Julio de 1878; ídem, balance de RSF del 9 de octubre de 1878; EF Sul de Pernambuco al presidente de la provincia, del 3 de Junio de 1878. Camilo 1991: 43-50, Maia 1985.

Francisco debió ser originalmente fundada en tierras de la ex-Colonia Militar de Leopoldina, pero el Gobierno desistió de la idea, puesto que la zona no estaba comunicada por ningún camino (Santana 1970: 171-174, Camilo 1991: 47). En Río Grande del Norte fundaron las colonias de Bom Jesús dos Navegantes con 3.600 personas y la de Vera Cruz, con 600 personas (Cascudo 1955: 184-185).

En Pernambuco, el Gobierno intentó colocar a los damnificados en colonias de campesinos o utilizar su mano de obra en obras públicas, como el mantenimiento de carreteras, lo que en el fondo beneficiaba al ferrocarril RSF, dado que los caminos mejorados por los damnificados permitían evacuar los productos hacia las estaciones ferroviarias. Esta era la situación de una colonia ubicada en las proximidades de la RSF, con cerca de 5.000 personas, ocupadas en construir caminos. Inclusive la política de incentivo al cultivo del café se vio afectada por la sequía, pues alcanzó los 2 millones de pies de café plantados en Bonito. Algunos de esos migrantes lograban conseguir empleos temporales en los ingenios. Una de las obras públicas, como la carretera de Palmares a Bonito, empleó cerca de 1.200 personas afectadas por la sequía, con jornales de 53 mil réis.¹⁵

Los afectados fueron alojados en 14 ingenios, donde recibieron, de parte de los propietarios, cerca de 400 gramos de farinha de mandioca, 200 gramos de carne seca y 125 gramos de frijoles, además de una muda de ropa de algodón para los hombres y un vestido para las mujeres. La mitad de la alimentación les sería dada durante tres meses hasta que estuviesen produciendo algún cultivo en tierras del ingenio (Camilo 1991: 46).

INGENIOS	TRABAJADORES
Panguá	650
São José	253
Colegio	220
Mundo Novo	131
Condado	136
Utinga	116

Fuente: Informes de Presidencias de Provincias, 1879.

Alrededor de 1876 el jornal nominal estaba en \$1.000 (un mil-réis/US \$55), mientras el real estaba en 581 réis (Eisenberg 1977: 208-210 y 268). Sin embargo, la diferencia era grande en relación a los salarios pagados por el Gobierno a los damnificados.

¹⁵ *Railway Times* (London) October 12, 1878: 865.

SEQUÍA Y SALARIOS RURALES (JORNALES/MIL RÉIS) (1879)			
PROFESIÓN	CANTIDAD	SALARIOS	TOTAL
Fiscal de obras	5	72	360
Jefe de obras	22	65	1,440
Administrador de almacén	1	60	60
Asistente de almacén	1	45	45
Enfermero	1	60	60
Cocinero	1	45	45
Maestro pedrero	2	60	120
Pedreros	8	12	96
Maestros <i>oleiros</i>	2	45	90
TOTAL	44	50 (promedio)	2,316 (promedio)

FUENTE: Informes de Presidentes de Provincias (RPP), varios informes del año 1879; RPP, "Contratos, 1878"; Camilo, Josemir. *La sequía de 1877*, op. cit. p. 48.

La mayor parte de este ejército de miserables trabajaba sólo por ropa y comida, tal como lo establecieron los propietarios rurales, así fuera trabajando en los ingenios de azúcar. En general, los jornaleros cuando eran pagados, estaban por debajo de aquéllos que se pagaban antes de que se instalara la RSF en la década de 1850.

En Paraíba fundaron una colonia en la propiedad de Nossa Senhora da Guia, de los padres carmelitas, cerca del litoral, dos más en la capital y tres en Mamanguape. De hecho, fueron 30 las colonias fundadas con un total de 1.868 familias compuestas por 8.664 personas, lo que daba cerca de 62 familias o 288 personas por colonia. No había remuneración, se trabajaba por una muda de ropa, alimentación y ayuda por ocho meses. En abril de 1880 había 31 colonias, todas en terrenos particulares, con cerca de 12 mil refugiados. Una parte de los colonos fue expulsada por negarse a trabajar (Almeida 1980: 46).

COLONIAS DE DAMNIFICADOS EN PARAÍBA		
PERSONAS	FAMILIAS	NÚCLEOS
1677	366	Mussuré
414	111	Abiay
405	78	Puxi de Baixo
521	98	Jagaraú
206	45	S. Izabel
305	69	Nova Libéria
332	80	Amparo
100	32	Barra do Gramame
86	20	Ribeira
436	75	Espírito Santo
329	86	Pau Brasil
127	27	Ponte de Gramame
118	30	Tauá de S. André
187	56	Comocim
233	50	Cosme e Damião
273	45	Santana do Gargaú
134	30	Marcos João
97	21	Cana-Brava
186	24	Ilha
191	20	Rio do Meio I
93	22	Rio do Meio II
392	94	Tauá do Tibirí
58	14	Gramame
648	137	Mata Limpa
76	14	Miriri do Langamar
232	46	Guarita
267	49	Miriri do Meio
275	58	Nascença do Una
133	29	Leite Mirim II
133	42	Leite Mirim I
8,664	1,868	

FUENTE: Almeida, 1980.

CONCLUSIÓN

Los ferrocarriles construidos en el siglo XIX, antes y después de la sequía de 1877, hubieran podido contribuir mucho a mitigar el desastre entonces reinante, si hubiesen sido abiertos en dirección al *sertão* algodónero y agro-pastoril. Sólo en la década de 1880 fue que, tímidamente, los ferrocarriles estatales llegaron a las áreas algodóneras (Garanhuns, Caruaru, Limoeiro), y sólo en el siglo XX un ferrocarril inglés subió a la Serra da Borborena, convirtiendo en punto inicial de la vía férrea a una ciudad eminentemente algodónera, Campina Grande, Paraíba, en 1907.

De esta manera, el área mas vulnerable a la sequía, el *sertão* - hoy delimitado como "polígono de las sequías" - permaneció sin ferrocarriles durante la segunda mitad del siglo XIX, a excepción de la zona de Cachoeira de Paulo Afonso, que en 1880 tuvo un ferrocarril, pero desgraciadamente mal proyectado, volviéndose obsoleto y oneroso para el Estado.

La tentativa del Gobierno de construir ferrocarriles en el nordeste durante la sequía de 1877 funcionó como limitante a la migración campo-ciudad, no sólo con el propósito de retener a la población en su región, sino, principalmente, como medio para incentivar el retorno de los damnificados a sus tierras de origen. Los intentos de colonizar tierras privadas con mano de obra de refugiados no sólo fue un paliativo, sino que también sirvió para ofrecer mano de obra barata a los plantadores de caña, benefició la construcción de servicios e infraestructura alrededor de los ferrocarriles ingleses y, después de la sequía, estos trabajadores fueron devueltos a sus tierras de origen, sin ninguna ganancia, ni siquiera la posesión de las tierras colonizadas. Toda esta política fue paliativa. El fenómeno volvería a repetirse en el siglo XX, pero en estos casos el Estado se valió de las carreteras y de una institución creada para mitigar los efectos de la sequía, el IFOCS (Inspección Federal de Obras Contra la Sequía, 1909-45), después convertida en DNOCS (Departamento Nacional de Obras Contra la Sequía) hasta 1990, en que fue disuelta.

ANEXO

VÍCTIMAS DE LA SEQUÍA DE 1877-79 (EN MILLARES)

PROVINCIA	POBLACIÓN ESTIMADA	POBLACIÓN AFECTADA	%
Piauí	202	-	
Ceará	800	720	90
Rio Grande do Norte	234	117	50
Paraíba	362	*60	**16
Pernambuco	841	200	24
Alagoas	348	50	14
Sergipe	161	30	19
Bahia	1,283	500	39
Total	4,231	1,667	39

FUENTE: Datos abreviados de Rebouças, 1977: 32-34. Los datos son estimaciones de ese autor. (*) Los datos para Paraíba son del Consul inglés. Ver BPP LXXV, 1878. Report by Consul Walker on the Famine in the Northern Provinces in Brazil. 1878; (**) Existe un desfase pues los datos provienen de fuentes diferentes.

CONSTRUCCIÓN FERROVIARIA EN EL NORDESTE (1870S)

FERROCAR RIL	CONCESI ÓN	CONSTRUCC IÓN	INAUGUR ADA	EXTENSIÓN (KM)
Estatales				
Baturité	1873	1878	1878	110
Sul de PE	1871	1876	1882	146
Alagoinhas	1871	1876	1881	322
Sobral	1878	1878	1885	133
Caruaru	1878	1878	1882	126
P. Afonso	1878	1878	1883	117
Inglesas				
Conde D'Eu	1875	1880	1883	166
GWBR	1875	1879	1881	180
NNC	1875	1880	1881	120
Alagoas Ry	1881	1882	-	120

TRANSPORTE POR LA CONDE D'EU DURANTE LA SEQUÍA DE 1890

LOCALIDADES	MAÍZ	FRIJO L	FARIN HA	ARRO Z
Santa Rita	50	50	60	-
Sapé	20	20	30	-
Mulungu	1,000	-	-	10
Guarabira	680	500	-	-
Bananeras	100	50	-	-
Araruna	-	-	80	-
Pilar	-	-	60	-
Ingá	10	10	60	-
Mogeiro	30	-	30	-
Cachoeira de Cebolas	20	20	40	-

FUENTE: Oficios del Gobernador del Estado Venâncio Neiva à Comissão de Socorros

Públicos. Caiza 9. Archivo Público de Paraíba.

Cronología de las sequías en el siglo XIX

1803/4	Paraíba
1809	sin lugar determinado
1816/7	parcial, de poca duración, sin lugar definido
1824/5	Paraíba y Pernambuco
1826-	27 sequías parciales
1830	ausencia de lluvias en Paraíba
1835-47	sin indicación de lugares
1844-46	Paraíba y Pernambuco
1851 a 1853	repiquetes - inviernos fallidos
1860	repiquetes
1865-66	idem
1867-70	principalmente en Ceará
1869-70	repiquetes
1870-72	Alagoas y Pernambuco
1877-79	todo el nordeste
1888-89	principalmente en Ceará
1889	repiquetes
1891-92	repiquetes
1895	sequía
1896	repiquetes
1898	Ceará
1889	sequía en Rio Grande do Norte y Paraíba principalmente en Ceará

BIBLIOGRAFÍA

ALMEIDA, José Américo de (1980) *Paraíba y sus problemas*. João Pessoa, A União, (3a. edición).

BEAUREPAIRE-ROHAN, Henrique (1877) *Considerações Acerca dos Melhoramentos de que em Relação às Secas são Susceptíveis Algumas Provincias do norte do Brasil*. Rio de Janeiro, Typographia do Globo, 2a ed.

BPP (1881) LXXXIX *Report by Consul Bonham of the Provinces of Alagoas, Paraíba, Rio Grande do Norte and Ceará, 1879*.

BPP (1878) LXXIII *Brazil. Ceará. Report by Vice-Consul Studart on the Trade and Commerce of the Imperio no Brasil*.

CAMILO DE MELO, Josemir (1988) "Ceará: Abolição Precoce ou Crise Econômica?" *Cadernos NUDOC*, UFCE, (Número Especial) Fortaleza, pp. 33-39.

----- (1985) "Ingleses na Paraíba: The Conde D'Eu Railway." *Grão*, Año 1, No. 4, Universidade Federal da Paraíba, Campina Grande, pp. 81-97.

----- *The Effets of British Investments on Railway*. (Inédito)

----- (1991) *A seca de 1877 e a Mão de Obra na Zona da Mata em Pernambuco*. *Revista de História Municipal*, Centro de Estudos de História Municipal, Recife, pp. 43-50.

CASCUDO, Luís da Câmara (1955) *História do rio grande do norte*. Rio de Janeiro, Instituto Nacional do Livro.

CASTRO CARREIRA, Liberato de (1980) *História Financeira e Orçamentária do Império no Brasil*. Rio de Janeiro, Fundação Casa de Rui Barbosa, (2 vols).

CONRAD, Robert (1975) *Os últimos anos da escravidão no Brasil*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira/Ministério da Educação e Cultura.

COSTA PORTO, José da (1969) "O Drama Secular." *Revista do Museu do Açúcar*. Recife, Vol. 3: 7-12.

EISENBERG, Peter (1977) *Modernização sem Mudanças. A Indústria Açúcareira em Pernambuco: 1840/1910*. Rio de Janeiro, Paz e Terra / UNICAMP.

FERREIRA, Benedito Genésio (1989) *A Estrada de ferro de baturité: 1870-1930*. Fortaleza, Universidade Federal do Ceará/Styllus.

FERREIRA, Lúcia de Fátima Guerra (1980) "A seca de 1877 na Paraíba." En: *Revista de Ciências humanas*, Año 2, No. 4, outubro/dezembro, João Pessoa, UFPB.

FIGUEIREDO, Antônio Pedro de (1950) "O Progresso". *Revista Social Litteraria e Scientifica*. Recife, Imprensa Oficial, (2a. ed.)

GARDNER, George (1970) *Travels in the interior of Brazil, principally through the Northern Provinces and the Gold and Diamond Districts during the years 1836-1841*. New York, AMS Press.

GUERRA Phelippe e Theóphilo GUERRA (1974) *Seccas contra secca*. Natal (Coleção Mossoroense, 29).

MAIA, Nayala de Souza Ferreira (1985) *Açúcar e Transição para o Trabalho Livre em Pernambuco, 1874/1904*. Recife, Universidade Católica de Pernambuco.

MARIZ, Celso (1980) *Ibiapina, um Apóstolo do nordeste*. João Pessoa, Universidade Federal da Paraíba (2a. ed.)

PEREIRA DA COSTA, F.A. (1958) *Anais Pernambucanos*, Vol. VII, 1795-1817. Recife, Arquivo Público Estadual,

PINHEIRO, Francisco José (1989-90) "O Homem Livre/Pobre e a Organização das relações de Trabalho no Ceará (1850-1880)." *Revista de Ciências Sociais*, Vol. 20/21, No. 1/2, Fortaleza, UFCE.

PINTO, Irineu Ferreira (1977) *Datas e Notas para a História da Paraíba*. João Pessoa, Editora Universitária/UFPB, (Vol. II).

REBOUÇAS, André (1977) *A seca nas Províncias do Norte. Socorros Públicos*. Rio de Janeiro. SÁ, Chrockatt de (1889) *A Estrada de Ferro Macau ao São Francisco*. Rio de Janeiro.

SANTANA, Moacir Madeiros de (1970) *Contribuições à História do Açúcar em Alagoas*. Recife, Museu do Açúcar.

SILVA, Alipio Pereira da. *Considerações Gerais sobre as Províncias do Ceara e rio Grande do Norte*.

SILVA, Clodomiro Pereira da (1904) *Política e Legislação de Estradas de Ferro*. São Paulo.

TAKEYA, Denise (1985) *Um outro nordeste: O Algodão na Ecônomia do rio Grande do Norte (1880-1915)*. Fortaleza, Banco do Nordeste do Brasil.

EL DESCOMPÁS DE LA SEQUÍA

(Desesperación y rutina de la agricultura y la ganadería durante la sequía de 1980)

Rejane Pinto de Medeiros

Fundación Joaquim Nabuco, INPSO

Este informe nos presenta el modo en que se agravan las dificultades que enfrentan los operarios y los productores, agricultores y/o ganaderos de la región de Paraíba y Pernambuco durante la sequía de 1980, a través de las declaraciones de productores rurales: "Que el Gobierno trate de atender lo más rápidamente posible la situación de sequía en el Nordeste... continuando de la manera en que se ha estado actuando no será posible la supervivencia de la gente ni la crianza de los animales".

Desde 1979 la escasez de lluvias ha preocupado a la población, a los trabajadores y a los productores rurales del área afectada por el desequilibrio climático. Estos, de manera aislada o a través de órganos representativos, han presentado sus reivindicaciones a los gobiernos estatales y federal en busca de una intervención que atenúe o solucione los problemas causados y agravados por la prolongada sequía. En muchos municipios, la situación ha alcanzado niveles insostenibles en lo que respecta al hambre y la desesperación de los damnificados, provocando la invasión de ciudades –comercio y mercado– por familias en busca de alimentos. Para enfrentar esta crisis, el Gobierno Federal ha destinado recursos especiales para la región asolada por la sequía. Estas sumas, distribuidas a través de programas específicos, llegan hasta los operarios y los propietarios rurales de diversas maneras, ya sea garantizando la supervivencia de los más vulnerables o reforzando la resistencia de los mejor establecidos.

A través de las declaraciones de productores rurales de Paraíba y Pernambuco, entrevistados durante la sequía de 1980, deseamos presentar sucintamente en este informe el modo en que se agravan las dificultades que enfrentan los operarios y los productores, agricultores y/o ganaderos de la región. Este estudio, que es parte de un trabajo más amplio que incluye un extenso levantamiento de datos en cinco estados del nordeste, fue financiado por la SUDENE a solicitud de los gobiernos estatales de las unidades federales investigadas, y realizado por la Fundación Joaquim Nabuco. "Que el Gobierno trate de atender lo más rápidamente posible la situación de sequía en el Nordeste... continuando de la manera en que se ha estado actuando no será posible la supervivencia de la gente ni la crianza de los animales".

Esta declaración hecha por un propietario que desarrolla actividades agropecuarias en sus 315 hectáreas enclavadas en el sertão parabaíno, nos muestra cuán difícil es la situación que hoy enfrentan los productores y trabajadores residentes en la zona rural afectada por la sequía. Desde 1979 los daños se han estado incrementando año a año, con grandes pérdidas en la agricultura y la ganadería. Las deudas se acumulan y pasado el 19 de marzo¹ o los primeros días de abril las esperanzas de lluvias abonadoras de buenas cosechas se desvanecen.

¹ El seretanejo acostumbra a marcar este día como último plazo para recibir alguna señal de invierno: la ausencia de

Acostumbrado a esperar las señales del invierno, cada año el agricultor define así su situación: "el sertanejo vive de la esperanza. Espera enero, febrero, marzo y abril para ver si hay lluvia... vive más de esperanzas que de abundancias". Este entrevistado, propietario de 210 hectáreas, acostumbrado a depender de las variaciones climáticas, no dispone de sofisticaciones técnicas que le permitan resistir un largo período de sequía sin alteraciones de su ritmo de vida y de su trabajo. No está preparado, al igual que la mayoría de los agricultores de la región, para la confrontación actual: el sertão nordestino inicia en 1982 su cuarto año consecutivo de lluvias inciertas.

La fragilidad de estos productores, principalmente de los más pequeños, está dejando a millares de familias en situación precaria: sin agua y casi sin alimentación. Los pequeños agricultores, representados por los minifundistas, parceleros, asalariados y pobladores, garantizan la supervivencia de las familias mediante el escaso salario distribuido por el Programa de Emergencia² o por los pagos efectuados por los propietarios con bases financieras más sólidas. A la mano de obra excedente, que no logró enrolarse en la emergencia, ni tiene contratos permanentes como poblador, parcelero o asalariado, le quedan solamente dos alternativas: depender de raros contratos "por empreita",³ o como jornalero, y emigrar al centro-sur del país.

La dicotomía entre el pobre y el rico, vivida respectivamente por el pequeño y el gran propietario, respectivamente, se acentúa durante la sequía. Los daños sufridos en la agricultura llevan al pequeño productor al hambre, a la desesperación y al salario de la emergencia.

Mientras tanto, el gran productor –poco afectado por la sequía debido a su capacidad de resistencia a las crisis– se beneficia con créditos altos y subvencionados (créditos de emergencia)⁴, además de conseguir, provenientes del mismo Programa de Emergencia, recursos a fondo perdido destinados a las pequeñas propiedades⁵. Son innumerables las indicaciones y pruebas obtenidas en el área sobre las distorsiones en la aplicación de programas creados para dar asistencia a los afectados por la sequía de 1980. Los casos relatados y observados van desde el pago de salarios a personas ya fallecidas, la inclusión de latifundios en el Programa de Emergencia, desvío hacia el comercio de recursos de la agricultura, hasta el rechazo de inscripción de mujeres, menores y pago de salarios por debajo del salario mínimo que la ley acuerda para el trabajador. El favoritismo al gran propietario lo coloca en posición privilegiada frente a los problemas surgidos o agravados durante este difícil momento que vive por el sertão nordestino.

lluvias hasta esa fecha, día de San José, significa que el año será seco.

² En enero de 1981 el trabajador inscrito en el programa de Emergencias percibía cerca de Cr\$3,000/ mes, mientras que el asalariado urbano residente en la capital del mismo estado recibía Cr\$7,128/ mes.

³ "Por empreita" es una expresión que se utiliza para definir un contrato ajustado para una determinada tarea, en el que pago se efectúa cuando el servicio ha concluido íntegramente.

⁴ "Como regla, sólo los grandes propietarios tienen acceso al crédito, por lo menos en los programas más ventajosos".(Graziano da Silva 1981: 94).

⁵ Un latifundista con 6,000 hectáreas logró inscribir parte de su propiedad en el Programa de Emergencia /80 (un total de 600 Ha.), lo que le significaba por mes el pago de 30 trabajadores a fondo perdido.

La intensidad del sufrimiento de la población es tal, que ellos mismos acostumbran clasificar esta sequía como la peor de los últimos tiempos. Las principales dificultades surgen a partir de la acumulación progresiva de perjuicios, de la falta de agua y de la aceleración del proceso inflacionario. A través de la declaración de los sertanejos se percibe, con más claridad, la forma cómo ellos se definen y se ubican frente al problema:

"Después del (año) 1977 siempre ha habido años de lluvias inconstantes, lluvias que no son provechosas, cada vez más distantes unas de otras. El último año de lluvia beneficiosa fue 1971".

" La gente 'ta viendo el agua desaparecer... En los últimos tres años desaparecieron los pastos para el ganado... La carestía nos desacompañó".

"La situación está horrible: no hay agua para nada, ni para beber".

La alimentación del trabajador, normalmente insuficiente, queda reducida a porciones mínimas, pues el alto costo de la vida pulveriza el salario que paga el Programa de Emergencia. Para unos, "lo que más oprime de la sequía es el precio de las cosas que sube mucho", disminuyendo así el poder adquisitivo de los damnificados. Inclusive eliminando carne y el frijol de la canasta semanal, el inscrito en el programa no logra equilibrar la balanza doméstica, acumulando deudas en establecimientos comerciales proveedores de productos alimenticios:

"Aquí 'tamos' comiendo con ese dinerillo de la Emergencia, con todo limitado. Yo estoy comiendo porque donde yo compro, yo trago, ya sea con dinero o sin él".

"Ese salario de la Emergencia es demasiado poco, no alcanza ni para comenzar".

La búsqueda de un complemento alternativo al ingreso es prácticamente imposible para la mayoría de los trabajadores de la Emergencia, debido a la reducción de contratación de mano de obra por parte de las unidades productivas. Los productores se retraen para contratar servicios eventuales como una forma de contener los gastos en la propiedad y de enfrentar mejor la crisis, llegando inclusive a amenazar con el despido de los antiguos pobladores, en caso de que se produjera un prolongamiento del período de sequía:

"Si no llega el invierno ni la ayuda (del gobierno), el único recurso que me queda es parar y los doce familiares que mantengo tendrán que vérselas con el Gobierno".

El Programa de Emergencia no logra absorber toda la mano de obra disponible, pues normalmente sólo admite la inscripción del jefe de familia, dejando a los demás miembros sin "un ingreso", haciendo así todavía más insuficiente el ingreso familiar. Además de esto, muchas vacantes son ocupadas por "personas de la ciudad que no necesitan de esto", mientras muchos trabajadores rurales se quedan sin trabajo:

"Aquí hay mucha gente en busca del servicio. Aquí no hay ni un tercio de nuestra gente en la Emergencia... el resto está fuera".

Muchos propietarios consideran que es pequeño el número de trabajadores registrados en la Emergencia, a la que acusan de viciar al pueblo en la holgazanería:

Las tareas son pocas y el trabajo realizado también lo es. La mayoría no cumple debidamente con su deber".

Esta afirmación, repetida por muchos entrevistados que poseen propiedades de más de 100 hectáreas, se apoya principalmente en la baja producción que rinde el trabajador durante la sequía. Pero el factor que preponderantemente ocasiona esta reducción es el hambre que pasan los trabajadores, debido al bajo salario que paga el Programa de Emergencia. Esta remuneración, insuficiente para garantizar la reposición del esfuerzo desplegado por el trabajador en el trabajo diario, va minándole las fuerzas, lo debilita. La alimentación deficitaria compromete la salud del alistado en la Emergencia y la de toda su familia. Siendo así, el trabajador debe hacer un esfuerzo mayor, por encima de lo normal, para mantener su nivel de producción e impedir que su debilidad lo reduzca. Este esfuerzo suplementario surge como resultado del bajo salario, de la "descompensación por la carestía" y de la disminución del ingreso familiar.

La escasez de agua perjudica la agricultura, amenaza la supervivencia de los animales y perturba la vida doméstica cotidiana. Su racionamiento es sufrido tanto en el campo como en la ciudad. En la zona rural, el abastecimiento se hace por medio de camiones pagados por las administraciones municipales, con recursos de SUDENE; en los centros urbanos, la población está obligada a hacer largas colas para obtener una lata de agua o a gravar el presupuesto doméstico con la compra de agua potable. Mientras que en algunas áreas el abastecimiento puede considerarse normal, en otras la situación es calamitosa, faltando agua inclusive para "poner la olla al fuego". En estos casos las familias forzadas a recurrir a cualquier fuente de agua disponible, se arriesgan a contraer enfermedades provocadas por desperdicios animales⁷, y movilizan a todos sus miembros –incluyendo a los niños– en largas caminatas hasta un reservorio o algún riachuelo. Así, en las regiones afectadas por la sequía, la falta de agua se convierte en un factor que contribuye a la sobrecarga de trabajo de la unidad familiar.

De la misma manera, el trabajo se ve incrementado en la actividad pecuaria como resultado de la falta de agua. El ganado está obligado a recorrer mayores distancias hasta alcanzar algún reservorio o cualquier otro bebedero improvisado, y los vaqueros, además de verse sobrecargados con estas tareas, deben cavar pozos en el lecho de los ríos⁸, en busca de nuevas fuentes de agua para sus animales. La acumulación de trabajo resultante recae sobre la mano de obra responsable del ganado, ya sea éste el vaquero o el pequeño propietario, aumentando así la cantidad de mayor trabajo en las unidades productivas menores que no disponen de una fuente de agua que resista los largos periodos de sequía.

El pasto para el ganado desapareció y es muy grande la dificultad para encontrar cualquier tipo de alimentación. Son varias las alternativas que se buscan para tratar de solucionar el problema de la falta de alimento para el rebaño, pero muchas se ven frustradas, lo que provoca la muerte de innumerables cabezas de ganado. "La gente los ve morir y no puede hacer nada", dice un ganadero que ya ha perdido ocho reses debido a la desnutrición causada por la alimentación

⁷ La hija de un pequeño propietario enfermó de aftosa durante la sequía de 1979 a causa de la utilización de agua contaminada por el ganado tomada de un reservorio de los alrededores.

⁸ El lecho de los ríos secos ofrece condiciones propicias para encontrar aguas subterráneas, cuando se hacen a diario pequeñas depresiones que forman pozas con agua barrosa.

poco nutritiva. Desanimado por no haber logrado alquilar tierras más húmedas en la zona del agreste y del monte, declara: "La gente de allá desconfía del tiempo y no quiere soltar sus terrenos". El acceso a la alimentación industrializada es también difícil, tanto porque los productos escasean en el mercado local, como por la falta de condiciones financieras por parte de los ganaderos. Lo mismo sucede en relación a la compra de palma o de capín: quien tiene no quiere vender, prefiriendo guardarlos para garantizar la supervivencia de sus animales.

No hay forma de que el ganadero evite los daños provocados por la falta de pasto: o pierde a los animales o destina cierta cantidad de recursos para comprar refuerzos nutrientes como "ramas o bagazos de cosecha" que come el ganado. Y así, se constata una vez más la necesidad de depender de refuerzos adicionales, ya sea en forma de trabajo o de recursos, para enfrentar la crisis ocasionada por la ausencia de lluvias.

La sequía de 1980 acarreó desesperación para el parcelero con la pérdida de la cosecha por segundo año consecutivo. Las deudas contraídas con el propietario de la tierra durante el año anterior, ocasionadas por la pérdida de gran parte de la cosecha, se vieron incrementadas por la persistencia de la sequía. La falta de recursos le impidió adquirir semillas para la cosecha del año siguiente. La misma situación es confrontada por el pequeño propietario que depende de la cosecha que no se produjo y del insuficiente salario del Programa de Emergencia.

M Acostumbrado a dividir su producción con el dueño de la tierra, quien se queda con la mayor parte de la cosecha, el parcelero estará obligado a enfrentar un difícil período, aun cuando concluya la sequía: durante los primeros años de buen invierno tendrá que entregar toda su cosecha en pago de las deudas contraídas durante los años secos. La prolongación de esta situación de endeudamiento extrapola la crisis provocada por factores climáticos, sobrecargando al parcelero más allá de sus posibilidades de trabajo y producción, conduciéndolo a un empobrecimiento gradual.

La situación se torna todavía más negativa para el parcelero cuando se enfrenta a la negativa del propietario para renovar el contrato. Alegando no poder aviarlo⁹ durante la siembra, debido al "encarecimiento" excesivo, el propietario colabora en el aceleramiento del proceso de proletarización de la mano de obra (Andrade 1979: 60), transformándola en asalariada o en "boias-frias" del sertão. La disminución de los contratos de parcelería se acentúa, y así también la frecuencia con que estos agricultores no-propietarios se enrolan como asalariados de los Programas de Emergencia. Ocupados con trabajos que les reportarán salarios, quedan impedidos de asumir parcelerías.

El desequilibrio financiero en que se encuentra la casi totalidad de los agricultores de la zona afectada por la sequía de 1980, los obliga a vender su producción, por anticipado y a precios mínimos, a las grandes empresas, que aprovechan la crisis para aumentar sus lucros, y al "atravessador" o comprador intermediario de la materia prima, que luego la vende a la desmotadora de algodón. En las épocas consideradas de buena cosecha, el papel de agente

⁹ La siembra del parcelero es financiada por el propietario, quien le obliga a pagar intereses después de la cosecha. La producción queda entonces dividida de la siguiente manera. Una parte para el pago por el uso de la tierra, otra para saldar las deudas y lo que queda constituye su parte, normalmente representada por menos del 50% de la zafra, fruto de su trabajo.

financiero y comercial lo desempeña el propietario de la tierra frente al parcelero (Graziano da Silva 1978: 5-6, 137). Durante la sequía se observa este tipo de intermediación entre el gran productor y los pequeños y medianos propietarios.

Así, la situación de dependencia y explotación, comúnmente vivida por el agricultor sin tierras, es experimentada al momento de la comercialización de la cosecha de algodón, por el pequeño y mediano propietario afectado por la crisis. Desprovisto de capital monetario, incapacitado para esperar la época de cosecha y venta de la producción, un propietario de 315 hectáreas, y asalariado como médico, recurrió al préstamo ofrecido por la desmotadora de algodón. El pago, solamente aceptado en especie y con fecha prefijada –inicio de cosecha cuando el precio está en su más baja cotización–, fue efectuado con intereses fijados en 3%. Esta misma industria tiene como intermediario para sus compras a uno de los más grandes productores del municipio, un propietario de 741 Ha. que declaró obtener un lucro promedio de 50% sobre el algodón adquirido en las fuentes productoras.¹⁰

El desequilibrio climático provoca una crisis económica que trasciende el período de sequía, afectando a los productores más vulnerables y comprometiendo sus cosechas con pesadas deudas. Hasta el mismo suelo queda comprometido después del desgaste sufrido por la prolongada exposición al sol y por la "limpia" (barbecho) financiada por el Programa de Emergencia. Los millares de hectáreas desprovistas de vegetación, empobrecidas, contribuyen a acelerar el proceso de desertificación del sertão nordestino.¹¹ Sin embargo, se reconoce que la Emergencia colaboró positivamente al debilitamiento de los flujos migratorios, pero también se constata su impacto perjudicial para el medio ambiente al no respetar el aspecto de perennidad de la vida del suelo.

El Programa de Emergencia también es responsable por la reducción del salario que pagan los propietarios rurales, tanto durante los períodos de desactivación como después de la extinción del Programa. El marco referencial que determina la remuneración en la zona rural –originalmente salario mínimo definido por ley– pasa a ser considerado salario-emergencia, aumentando así los beneficios del productor en perjuicio de la mano de obra contratada.

A pesar de que las medidas adoptadas para combatir la sequía de 1980 garantizaron, aunque fuera precariamente, la supervivencia de una gran cantidad de familias, acarrió enormes daños al ecosistema y a la mano de obra de la región. La urgencia y la improvisación exigidas y alegadas por los planificadores y ejecutores de programas de emergencia no bastan para justificar este tipo de intervenciones. El actual avance tecnológico permite prever estos fenómenos climáticos, facilitando la adopción de medidas que se orientan no sólo a paliar los problemas de los damnificados, sino también a resolverlos.

El hecho de que la sequía agrave la situación de pobreza y de vulnerabilidad de pequeños y medianos productores es algo que se sabe desde mucho antes¹², y una vez más se comprueba,

¹⁰ A inicios de la cosecha de 1980, en setiembre, este intermediario adquirió algodón a un precio de Cr\$ 600,00/kg., revendiéndolo a la desmotadora, en diciembre, a Cr\$ 1,100,00.

¹¹ Ver los trabajos de Vasconcelos Sobrinho sobre la desertificación del Nordeste.

¹² El estudio realizado por la DNOCS sobre los "Fuentes de Servicios" creados durante la sequía de 1970, reveló que el BNB (Banco Nacional de Brasil) afirmaba que en 1958: "La verdad es que la sequía desnuda y agraba el cuadro

a pesar de que se han destinado a la región sumas considerables en programas especiales originados a partir de la constatación de sequías prolongadas. Sin embargo, los agricultores de la zona considerando perdidos los recursos distribuidos, comentan lo siguiente:

"El dinero de la Emergencia no tiene futuro porque no queda nada."

"En la Emergencia el dinero está siendo quemado."

Esto revela la incompetencia de este tipo de intervención, tantas veces repetida a lo largo de la historia de las sequías nordestinas. El meollo de la cuestión, la raíz del problema, está mas allá –no en los damnificados ni en la falta de lluvias–, radica en la estructura social que sustenta y mantiene el nivel de pobreza de la región. En esta estructura, el gran propietario –detentador del poder económico y político regional– representa el punto de convergencia final de la mayor parte de los recursos destinados a las unidades productivas afectadas por la sequía. Esto significa que los productores capaces de resistir la sequía son innecesariamente apoyados, mientras que los demás quedan desprotegidos frente a la crisis. Los millares de familias dependientes –directa o indirectamente– de las pequeñas y medianas propiedades quedan al descubierto, incapaces de impedir la gravedad y la evidencia de su situación de pobreza y dependencia.

Para la mano de obra inscrita en el Programa de Emergencia, representada por los pobladores, asalariados, parceleros y pequeños propietarios, la sequía de 1980 significó un incremento de trabajo que alcanzó a todos los miembros de la familia. Mientras el jefe de familia se ocupaba en las tareas de la Emergencia, su mujer y sus hijos luchaban para hacer rendir la reducida canasta semanal y descubrir formas de conseguir agua para el consumo doméstico. El bajo salario de la Emergencia reduce el poder adquisitivo de la familia, ya perjudicado por el excesivo aumento del costo de vida y por la escasez de productos alimenticios en la región.

Todo resulta más difícil para esta población –la más directamente afectada por la sequía– que se ve incapaz de asegurar la reposición de la fuerza de trabajo familiar. Inclusive, cualquier forma de complemento del ingreso –mediante el trabajo asalariado de los hijos o de contratos eventuales del jefe de familia– se vuelve prácticamente imposible por el retraimiento de las unidades productivas que reducen sus gastos, causando una disminución en el mercado de trabajo. El aumento del esfuerzo de los pequeños agricultores y sus familias acrecienta sus deudas, debilita su salud, mina sus fuerzas e intensifica la explotación de la mano de obra, haciéndolos más dependientes y sometidos a los grandes grupos que detentan el poder político y económico de la región.

Se observa un creciente proceso de proletarización entre parceleros y pequeños propietarios, que conduce a los primeros a la pérdida de la concesión de las parcelas y a la venta de sus propiedades, a los segundos. Parte de los propietarios que garantizaban la concesión de contratos de parcelas a los agricultores sin tierra, y que actúan además como agentes

existente de pobreza y subdesarrollo” (p. 53). Más adelante afirma que el principal punto positivo de esos (frentes) es el hecho de “evitar que el hombre muera de hambre”, a pesar que no impide que sean pésimamente alimentados. (p.103).E inclusive, se remonta a la historia de esta política de emergencia, recordando que en 1909 se creó la Inspectoría Federal de Obras Contra la Sequía (IFOCS), el primero de una serie de organos públicos similares (p.44).

financieros y comerciales, afectados por la crisis y debilitados económicamente, se rehusan a continuar suministrando dinero para las siembras. Sin recursos propios para cultivar las parcelas, el pequeño agricultor se transforma en asalariado, "boia-fria del sertão" o migra al sur del país.

Los pequeños propietarios intentan sobrevivir mediante el trabajo asalariado pero, sobrecargados de deudas, se desesperan y terminan viéndose obligados a vender parte de sus tierras en un intento de paliar los perjuicios, o simplemente para abandonar la región. Lo mismo ocurre con los pequeños ganaderos, que ven disminuir su ganado por el hambre que diezma a los animales o por la venta de reses para compensar el déficit financiero.

El Programa de Emergencia es otro factor responsable por la intensificación de la explotación de la mano de obra asalariada, pues contribuye a rebajar los salarios, modificando el marco referencial que se utiliza para fijar la remuneración de los trabajadores rurales. Aun, después de la desactivación del Programa, el salario de la Emergencia continúa constituyendo referencia para determinar los niveles de remuneración de la mano de obra empleada en la agricultura y la ganadería. De esta manera, los efectos de la sequía sobrepasan la existencia del fenómeno, agravando la situación de pobreza, explotación y debilidades de los trabajadores, pequeños agricultores y ganaderos de la región nordestina.

Preocupados por los problemas cotidianos de la sequía, los propietarios rurales menos favorecidos por los programas especiales sugirieron algunas propuestas de intervención: creación de fuentes de agua, aumento de salario, mayor fiscalización, e inclusión de las mujeres y menores en el Programa de Emergencia, instalación de puestos de ventas de alimentos a precios más bajos, liberación del financiamiento para la irrigación y adquisición de implementos agrícolas, otorgamiento de créditos agrícolas con seguro y adquisición de tierras. En cuanto a las medidas relativas al problema estructural y tenencia de la tierra, las propuestas tienen un denominador común: facilitar el acceso a la tierra a todos los agricultores. Para unos, esta reforma significaría la enajenación de tierras improductivas, con indemnización y posterior venta a los no-propietarios; para otros, se trata de reubicar agricultores de la región seca hacia las fronteras agrícolas; y para otro grupo, sería una reforma agraria sin indemnización en la que se "toma de los ricos para dar a los pobres".

Este tema –reforma agraria– tan antiguo y tan actual en nuestro país lo recuerda Joaquim Nabuco¹³, José Graziano (Graziano da Silva 1978: 105) y tantos otros estudiosos preocupados por la cronicidad de los problemas del Nordeste. Paulo Schilling (1980: 104), en un artículo de la década del sesenta, retoma la denuncia de Josue de Castro sobre la pauperización del sertanejo –ya no planteada como una consecuencia de las sequías sino como un factor permanente y mucho más grave.

Se puede concluir, por consiguiente, que el problema enfrentado por la gran mayoría de los agricultores nordestinos durante la sequía no es reciente y no va a ser resuelto con medidas paliativas que no recogen las reivindicaciones de la población afectada. Y, en relación al gobierno, mientras no "oiga a los agricultores consultándoles antes de tomar decisiones

¹³ "No hay otra solución para el mal crónico y profundo del pueblo que una ley agraria que establezca la pequeña propiedad...", son las palabras de Joaquin Nabuco citadas por Paulo Schilling (1980: 108)

relativas a la agricultura", la situación persistirá, y con ella, el hambre, la mortalidad infantil, la ignorancia, las enfermedades y todos los males que conforman el sufrimiento del sertanejo, del nordestino.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRADE, Manoel Correia de (1979) Agricultura & Capitalismo. São Paulo, Librería Ed. Ciencias Humanas.

GRAZIANO DA SILVA, J. F. (1981) O Que é Questão Agraria. São Paulo, Ed. Brasiliense.

----- (1978) Estrutura Agrária e Produção de Subsistencia na Agricultura Brasileira. São Paulo, Ed. Hucitec.

SCHILLING, Paulo (1980) A Questão Agraria no Brasil: textos dos anos sessenta. São Paulo, Ed. Debates. (Coleção Brasil Estudos, 1).

LAS VULNERABILIDADES Y MITIGACIONES DE LA REGIÓN DEL ALTO RÍO SUCURU

UN PEQUEÑO RELATO

Marx Prestes Barbosa

Augusto Francisco da Silva Neto

Universidad Federal de Paraíba

El autor nos presenta en breve el desarrollo metodológico puesto en marcha durante la ejecución de un proyecto desarrollado en la región del Alto Río Sucuru, en el Estado de Paraíba. Nos hace un recuento de los problemas originados tanto en el campo de trabajo como dentro del equipo de investigación, reconociendo su propia vulnerabilidad frente a la problemática.

La región del Alto Río Sucuru ha sido materia de nuestros estudios desde 1992, cuando luego de tres años de sequía consecutiva, la situación de la región llegó a ser considerada como calamitosa, dado que desde 1989 el llamado Perímetro Irrigado de la ciudad de Sumé (DNOCS) dejó de funcionar por falta de agua. El volumen de agua almacenado en la represa de Sumé, con una capacidad de 45,106 m³ de agua, ya estaba comprometido, por lo que debía ser preservado para consumo humano. Para tener una idea de la evolución del volumen de agua almacenado en la represa, se indica que en 1990 aquel era de 11,86.106 m³, en febrero de 1993, de 4.4.106 m³ (Albuquerque y otros 1993) y en diciembre de 1994 ya estaba prácticamente seco. Actualmente (julio de 1995) después del período lluvioso su volumen está por debajo de los 3.106 m³, según los datos del DNOCS (Departamento Nacional de Obras contra la Sequía). Así, con la paralización de las actividades del Perímetro Irrigado, casi todos los pequeños propietarios rurales y sus familias que gracias al mismo obtenían su sustento, se han encontrado con las manos atadas, sin poder trabajar la tierra de manera continua, salvo en los períodos de lluvia. Los trabajadores rurales, llamados "sin tierras", se vieron aún más afectados por este flagelo, y no tenían otro recurso que abandonar el campo y refugiarse en la ciudad de Sumé, o en otros centros urbanos, en busca de una nueva alternativa económica para sobrevivir. Los que se quedaron en Sumé, engrosaron las filas de los llamados "boyas frías"¹ que trabajan en las tierras de los grandes propietarios a cambio de un poco de dinero o de unas migajas de pan. En este tipo de trabajo se ven envueltos también las mujeres y los niños. El problema infantil es todavía más grave, pues cuando no están en el campo con los padres, deambulan por las calles de la ciudad, haciendo pequeños servicios, lavando carros o pidiendo limosna, e incluso, algunos cometen pequeños robos. Toda esta situación social de la

¹ En Brasil, los trabajadores rurales sin empleo fijo o temporal son llamados "boyas frías", o sea aquel que come comida (en boyas) frías, sin calentar.

región de Sumé y de la cuenca del Alto Río Sucuru nos ha servido como base de referencia para nuestros estudios.

Dado que el principal problema de la región es el agua, nuestros primeros esfuerzos se encaminaron a evaluar los recursos hídricos superficiales y subterráneos. Esto nos sirvió para comprobar que existe un caos total en lo que concierne al planeamiento de la represa, ya que debido a la construcción indiscriminada de represas pequeñas, medianas y hasta algunas de gran tamaño, inclusive en períodos lluviosos normales, la región se ve asolada por la denominada "sequía hidrológica", es decir que, a pesar de la lluvia, no todas las represas logran almacenar agua suficiente. En cuanto al agua subterránea, esta es de mala calidad prácticamente en toda la región y no es recomendable para el consumo humano. Por ello, poco a poco fuimos sintiendo la necesidad de estudiar la región ya que cuando íbamos al campo comprobábamos la situación calamitosa de la población de bajos recursos. Luego estudiamos la cuestión de la tierra y comprobamos que las pequeñas propiedades tenían un tamaño promedio de 12 hectáreas que estaban en manos del 94% de los propietarios rurales y ocupaban el 42% del total de las tierras agrícolas, en tanto que el 58% restante está en manos sólo del 6% de los propietarios rurales, mostrando claramente la gran concentración de tierras en manos de una minoría (Silva Neto 1993). Posteriormente se hizo un mapa de los suelos de la región con el que se correlacionaron las propiedades rurales y se encontró que las pequeñas y medianas propiedades estaban concentradas en las áreas de suelos más fértiles aluvionales, siendo estas las más escasas en la región (Silva 1994).

De esta manera, durante el trabajo de campo comenzamos también a interesarnos en la cuestión social y así nos fue posible identificar las principales amenazas de la región: la sequía natural y la sequía hidrológica.

También se identificaron las vulnerabilidades (Barbosa y Santos 1994):

- Vulnerabilidad Física: que se expresa por la presencia de un contingente demográfico en la región a causa de la fertilidad de la tierra. Los suelos de la región semiárida nordestina se caracterizan por su poca profundidad, por lo que son de alta fertilidad natural.
- Vulnerabilidad Económica: la cual se define por la distribución de tierras en el campo, en la que el 94% de los propietarios rurales son pequeños productores que durante el tiempo de sequía no logran cosechar ni siquiera para su propio sustento y que, inevitablemente, caen en el trabajo semiesclavo sirviendo a los grandes propietarios rurales de la región.

Con el propósito de aliviar la situación de penuria de las poblaciones carentes de la zona rural del nordeste, el Gobierno Federal y los gobiernos estatales y municipales desarrollan los llamados programas de emergencia, cuyo objetivo sería teóricamente el de buscar trabajo para el hombre del campo durante los largos períodos de estiaje. Sin embargo, quienes mejor pueden definir estas "emergencias" son los propios hombres afectados, como lo demuestran los siguientes testimonios reunidos en la publicación de la Fundación Joaquim Nabuco de Recife bajo el título de "La sequía nordestina de 79-80", edición de 1993:

"Estoy enriqueciendo al patrón, porque no nos paga nada y le estamos preparando sus tierras".
(Declaración de un propietario de dos hectáreas inscrito como trabajador de emergencia)

Esta declaración nos ofrece un cuadro suficientemente claro del significado de esa "emergencia": el dinero público sirve para dar beneficios a las tierras de los grandes propietarios.

"Los grandes propietarios están satisfechos, tienen facilidad para conseguir los créditos que llegan, pues sus catastros están registrados en el banco. Nosotros, los pequeños, no tenemos ninguna facilidad, todo es más difícil para nosotros. Actualmente, durante la sequía, la EMATER² se reunió con los grandes propietarios para poder organizar el enrolamiento de Emergencia. Los pequeños quedamos sujetos a los grandes, la voluntad de los grandes fue la que predominó." (Declaración de un propietario de 14,5 hectáreas)

En esta declaración vemos claramente la opresión del gran capital rural, que se aprovecha de una contingencia de la naturaleza, de una calamidad, para prácticamente esclavizar a sus parceleros más pobres.

- Vulnerabilidad Social: Se caracteriza por la ausencia de una sólida estructura organizada de la población de pequeños productores o de los que no poseen tierras.
- Vulnerabilidad Política: Se caracteriza por la concentración de las decisiones políticas básicamente en manos de los gobiernos federal y estatal. Aquí, la figura del político es importante, tanto en lo que concierne al enrolamiento de la gente en la emergencia con discursos baratos del tipo "mal con ella, peor sin ella", como en el liderazgo de esa misma población para revertir el escenario.
- Vulnerabilidad Técnica: Se traduce en la ausencia de una estructura básica para manejar los suelos y el agua.
- Vulnerabilidad Ideológica/Religiosa: El pueblo nordestino, al igual que todo el pueblo brasileño, es un pueblo místico muchas veces resignado a su condición de pobreza, lo que hace que predomine la actitud pasiva frente a las amenazas, los riesgos y la fatalidad, que sea cuales fueren, ya se trate de la muerte de un ser querido o la de un hijo, son asumidos como si fueran fruto de la voluntad divina.
- Vulnerabilidad Cultural: Se expresa a través de los medios que manipulan la información, que muchas veces de manera sensacionalista pretenden dominar pasivamente a la población de damnificados.
- Vulnerabilidad Educativa: Se expresa por el gran número de analfabetos debido a que la educación básica es insuficiente. La situación se agrava en el medio rural, donde la mayoría de los niños asisten a la escuela sólo cuando se les distribuyen meriendas escolares. Como esta no siempre es concedida (por ejemplo, en 1993 las escuelas rurales de la región distribuyeron meriendas sólo durante quince días) produce un éxodo escolar muy grande en la zona rural, principalmente entre los niños mayores, quienes cambian la escuela por el trabajo de braceros, ya sea en la propiedad familiar o como asalariado en otras tierras. Otra cuestión importante

² EMATER (Empresa de Asistencia Técnica y Extensión Rural)

relacionada con la vulnerabilidad educativa es la falta de conocimientos de la población respecto al medio ambiente donde vive.

· **Vulnerabilidad Ecológica:** Esta vulnerabilidad prácticamente se desprende de la educacional. El desconocimiento del medio ambiente acelera el proceso de deterioro ambiental, pues en períodos de sequía, el hombre del campo contempla en los recursos naturales una alternativa económica, principalmente tratándose de los recursos forestales. Es así como procede a dismantelar los bosques para producir maderas, leña y/o carbón. Las tierras arrasadas y sin tratamiento se hacen vulnerables a la erosión, produciendo que la salinización aumente los riesgos de desertificación.

· **Vulnerabilidad Institucional:** Se encuentra relacionada con las instituciones locales, como los clubes de madres, asociaciones y sindicatos rurales, etc. que, al carecer de poder político, no poseen capacidad de decisión, ni siquiera de influencia.

Teniendo en cuenta el estudio de vulnerabilidades arriba descrito, procedimos a evaluar el tipo de decisiones sobre mitigación que podrían adoptarse de inmediato.

Así, hicimos contacto con las instituciones locales para hacer un levantamiento de necesidades y potencialidades. Encontramos que podíamos poner en práctica dos acciones en un pequeño proyecto poco ambicioso denominado "Alternativa de vida para pequeños y medianos productores rurales de la cuenca del Alto Río Sucuru, Estado de Paraíba, Brasil". El objetivo de dicho proyecto buscaba capacitar a los miembros de las asociaciones de pequeños y medianos productores rurales de los clubes de madres y mujeres del Municipio de Sumé, principalmente a las mujeres y a los niños, para identificar nuevas actividades económicas que permitieran a sus familias desarrollar alternativas de trabajo encaminadas a minimizar los perjuicios durante los largos períodos de sequía.

Este proyecto estaba compuesto de dos subproyectos. Uno denominado "Culinaria, Tapicería, Cuero y Madera" y el otro "Tejidos y Bordados". El primero, destinado a la producción de alimentos no perecederos para conservación y comercialización, y la capacitación en trabajos que abarcaran tapicería, cuero y madera así como otros materiales como estopa, corcho, paja de maíz, etc. El segundo proyecto referido a trabajos con los telares de la propia UFPB en la confección de tapetes, colchas, etc. y el trabajo con hilos y agujas para bordados diversos.

Nuestra intención era la de usar la propia mano de obra local, seleccionada entre la población. Sin embargo, surgieron varias dificultades y lamentablemente no logramos poner en práctica este proyecto.

Entonces decidimos buscar la forma de desarrollar algún tipo de mitigación para la región, pues la situación de calamidad empeoraba cada día. En esta circunstancia nos dimos cuenta que el problema estaba en nuestra propia vulnerabilidad, y que éramos también vulnerables institucional y políticamente. Entonces, ¿que se debía hacer? Con Augusto, uno de los autores de este trabajo e hijo de la región (nacido en Sumé), comenzamos a reducir nuestras propias vulnerabilidades, principalmente la política, buscando el poder político en la persona de los diputados estatales y federales de la región, poniendo en evidencia la necesidad de transformar el escenario de la región, es decir de una región calamitosa a otra viable en términos sociales y

económicos. Finalmente, logramos asistir al poder político en el desarrollo de acciones de mitigación en la región, y hoy el cuadro es el Siguiendo.

Partiendo del principio que el equilibrio sociopolítico y económico se alcanza cuando las actividades realizadas para la explotación de los recursos naturales se basan en la implementación de actividades autosostenibles, entendemos que estas actividades deben originarse en la preservación del ecosistema y en el aprovechamiento integrado de las potencialidades del suelo, del clima y de la vegetación. En este contexto, la región del Alto Río Sucuru posee condiciones ideales para la crianza de ganado caprino y ovino destinado a la producción de carne, leche y cuero. Dado que Brasil es uno de los mayores exportadores de cueros y calzados a Italia, los políticos de la región lograron traer una misión italiana para una visita técnica. Las conversaciones bilaterales tuvieron excelentes resultados, y las reuniones realizadas encontraron gran apoyo en los productores rurales locales. El primer resultado significativo fue la creación de una cooperativa de criadores de ganado caprino. Ellos recibieron apoyo para el mejoramiento de los rebaños mediante la importación de vientres, y una importante mejora en lo que se refiere al manejo de los rebaños. Para el mantenimiento de éstos, los productores recibieron orientación en el uso de plantas nativas como el heno de maniçoba (*Manihotpseudoglazio* vii), que según Salviano & Nunes (1991) posee un porcentaje de 20,88% de proteína bruta para la alimentación animal. A través del manejo de plantones y de la cosecha de gramíneas nativas en período de maduración, se logra aumentar su contenido proteico en relación al de las gramíneas secas, que tienen sólo 4% de proteína bruta. Los productores recibieron también orientación en el uso de plantas exóticas, con alto poder de adaptación a las condiciones desfavorables causadas por las frecuentes y perjudiciales sequías que se registran en la región como, por ejemplo, la palma forrajera (una cactácea originaria de México), el milheto y el sorgo, que son de importancia fundamental para mejorar el poder de crecimiento de los rebaños. Otros investigadores están estudiando estas plantas en el mismo sentido como, por ejemplo, Suassuna (1994), que a través de la aplicación de hongos logró aumentar el contenido de proteína bruta de la palma forrajera picada de entre 4% y 5% hasta el 17%.

El proyecto también prevé la instalación en la región de mataderos, curtiembres, frigoríficos y una fábrica de lácteos para la producción de quesos y leche de cabra en polvo destinados principalmente a la exportación, dado que los productos de origen caprino y ovino tienen un mercado garantizado, en pleno crecimiento a nivel mundial. Un ejemplo es la leche de cabra y sus derivados, que tiene óptimas cualidades para fines pediátricos, cosméticos y dietéticos entre otros. La carne puede abastecer mercados exigentes y selectivos, como es el caso de los mejores restaurantes del sur del país, e inclusive el de los países árabes, tal como sucede ya con el pollo brasileño. Según los especialistas en la materia, la piel de los animales de esta región permite producir una de las mejores peleterías del mundo.

Todas estas acciones puestas en prácticas generarán empleos directos e indirectos, así como una mayor demanda de mano de obra calificada, principalmente para la producción de artículos de cuero, como zapatos, bolsas, ropas, etc.

Estas medidas mitigadoras van a resolver algunas vulnerabilidades de la población local, principalmente las de los pequeños productores rurales; y demostrar la importancia de involucrar a los hombres públicos, que muchas veces no tienen una visión completa de las cosas. Es en este espacio que debemos actuar, principalmente a través de la extensión.

BIBLIOGRAFÍA

ALBUQUERQUE, J. P. T., M. P. BARBOSA, A. F. MACHADO FILHO, A. F. da SILVA NETO y V. S. SIRINIVASAN (1992) Estudio técnico integrado sobre el uso múltiple de los recursos de la cuenca hidrológica del Sucuru. Campina Grande, ATECEL/UFPB.

SILVA NETO, A. F. da (1993) Evaluación de los recursos hídricos y uso de la tierra en la cuenca del río Alto Sucuru en base a imágenes TM/LANDSAT-5. Campina Grande, UFPB/DE (Tesis de Maestría).

SILVA, F. H. B. da. (1994) Caracterización de los patrones de drenaje a partir de técnicas de percepción remota para uso de levantamiento y reconocimiento (alta intensidad) de suelos. Campina Grande, UFPB (Tesis de Maestría).

BARBOSA, M. P. y M. J. dos SANTOS (1994) SIG y los Desastres Naturales. Una experiencia en la Región de Sumé, Estado de Paraíba, Brasil. Lima, Perú.

SALVIANO, L. M. C. y M. C. F. S. NUNES (1991) "Feno de Maniçoba na Suplementação de Novilhos Alimentados con Feno de Capim Búfel." Boletín de Pesquisa 18, Petrolina, PE, EMBRAPA/CPATSA.

SUASSUNA, A. (1994) "Enriquecimento Proteico da Palma Forrageira pro Processo Biológico." Boletín Técnico, Recife, PE, CONFINE.

SEQUÍA, MIGRACIÓN Y VIVIENDA:

¿DÓNDE QUEDA LA MUJER INVISIBLE?

Deolinda de Sousa Ramalho

Universidad Federal de Paraíba

Al contrario de lo que podría pensarse, la mujer ha tenido una participación activa en la mitigación de la sequía, en el proceso migratorio y en la lucha por la vivienda, convirtiéndose muchas veces, y en presencia del compañero, en el centro de la familia. Es así como los efectos de la migración femenina como producto de la sequía deben ser considerados en el contexto del desarrollo económico y de los cambios sociales. Es así como la autora nos invita a estimar el componente de sexo en la migración, y a reconsiderar su impacto en los cambios sociales.

"Una de las grandes contribuciones del feminismo ha sido la profunda crítica y el desenmascaramiento de los soportes del paradigma dominante, que coloca a los hombres (occidentales) como punto de referencia universal y que transforma a las mujeres (y a otros) en diferentes o INVISIBLES" (Jelin 1994: 125).

ES NECESARIO PRESENTAR EL CONTEXTO

La situación de calamidad pública, registrada en el nordeste semiárido durante cada período de sequía, se ha vuelto una constante en la vida de la población residente en esta región. Este fenómeno ha afectado profundamente a los pequeños productores rurales –más específicamente a las mujeres– que sobreviven de cultivos de subsistencia producidos anualmente.

Debido a la frecuencia con que ocurren las sequías en el nordeste, siempre se las ha asociado al conjunto de problemas estructurales del área, sirviendo, por tanto, de argumento para explicar las causas de las precarias condiciones de vida de la población, desvinculándolas de la cuestión social. Todavía es la organización social y política de la región la que interfiere de manera negativa en el desarrollo del nordeste. El problema está más en la base sobre la que se asienta la agricultura que en las irregularidades pluviométricas. En el contexto de una política bien dirigida, la sequía podría ser aceptada como una parte normal del clima y no como un evento extremo. Creemos, como Maskrey (1994) que un desastre no es sinónimo de amenaza natural. Un desastre es un fenómeno eminentemente social.

Dada la fragilidad de la economía regional, y a que no se ha tomado ninguna medida drástica para mitigar la pobreza, el efecto acumulado debido al fenómeno de la sequía en términos

económicos y sociales ha sido grande, o hasta mayor que los grandes desastres como terremotos, erupciones volcánicas, etc., y se refleja directamente en el área urbana. Sin embargo, su ocurrencia no provoca el impacto de las grandes catástrofes, porque se da en un continuo y prolongado período sin lluvia y en una degradación lenta de la energía de la población y la naturaleza.

Agotadas las posibilidades de subsistencia en el área rural y considerando la extrema fragilidad económica y social, la población pobre en general utiliza como estrategia de supervivencia la migración de la familia o de algunos de sus miembros. Dado que las ciudades a las que se han dirigido recientemente la mayoría de los migrantes no poseen estructuras adecuadas para absorberlos, se produce una expansión de sus periferias, por lo general como consecuencia de ocupaciones ilegales. Asimismo, debido a que la población es tan pobre, no tiene acceso al alquiler o a la compra de una vivienda o una choza, respetando las leyes del mercado. El resultado ha sido un crecimiento inusitado de favelas en ciudades medianas, e inclusive de pequeño tamaño.

Aunque los estudios sobre el éxodo rural en el nordeste (Targino y Montes 1988, Souza 1987, Carvalho 1990) no consideran a la sequía como factor de expulsión de la población, sino a los procesos de modernización conservador por la que atraviesa la región, no se puede despreciar un fenómeno climático de las dimensiones de la sequía nordestina, sobre todo considerando el impacto que ha acumulado a lo largo del tiempo. Esto no quiere decir que el clima sea el factor principal de los cambios.

En registros oficiales y algunos estudios sobre favelas (Perlman 1981, Gohn 1985, Amman 1991, Ramalho 1993) se ha comprobado que gran parte de sus habitantes son migrantes rurales y que un porcentaje significativo de las familias residentes en esos lugares está liderado por mujeres. Hasta ahora las favelas han sido vistas como un fenómeno esencialmente urbano. Partiendo de esta contradicción, este trabajo pretende mostrar, en base a informaciones empíricas sobre la ciudad de Campina Grande, la existencia de una interdependencia entre sequía, migración y vivienda, considerándolos como partes integrantes de un mismo proceso que afecta lo rural y lo urbano.

Esta misma problemática ha sido observada por Ridley-Leigh (1988), al constatar que los trabajos que tratan sobre la migración y las favelas presentan un fuerte sesgo urbano, al considerarlos como procesos diferenciados y dejando de explicar la relación entre condicionantes migratorios y expansión de favelas, además de que generalmente están orientados por una perspectiva masculina.

Al contrario de lo que podría pensarse, la mujer ha tenido una participación activa en la mitigación de la sequía, en el proceso migratorio y en la lucha por la vivienda, convirtiéndose muchas veces, y en presencia del compañero, en el centro de la familia. Además de tratar la interrelación entre sequía, migración y vivienda, la atención de este trabajo también se dirigirá a identificar lo específico del género en este proceso.

Es necesario que la mujer "INVISIBLE", sea vista con otros ojos. En vez de analizar a la mujer como dependiente, apática, obediente a las normas y presiones, procuramos entenderla como actora capaz de manejar normas y establecer relaciones en su propio beneficio y el de su familia en un contexto social más amplio.

LA MUJER EN LA SEQUÍA

La sequía en el nordeste, que en el último decenio ha ocurrido con inusitada frecuencia, desorganiza la economía agrícola y a las propias familias de la región semiárida.

La mujer, pequeña productora rural, ha dado a las unidades familiares de producción una contribución efectiva a través de las tareas que ejecuta cotidianamente. Su papel se vuelve todavía más importante en situaciones de sequía, teniendo muchas veces que asegurar su propia subsistencia y la de sus hijos, al tiempo que debe contribuir a la preservación de la pequeña unidad productiva.¹

Es dentro este contexto que se pretende destacar la realidad de la mujer rural trabajadora. Se intenta ilustrar la interacción entre la esfera familiar y la esfera productiva, dado que la mujer no percibe el espacio de manera dicotómica, independiente, sino de manera articulada. Se intenta, de este modo, interpretar, llamar la atención sobre sus prácticas cotidianas, sus luchas y esperanzas, destacando la importancia de la mano de obra femenina en la pequeña producción familiar, INVISIBLE, raras veces medida, y por qué no decirlo: simbólicamente desprestigiada.²

El esfuerzo de reconstrucción se apoya en la necesidad de tornar VISIBLE el papel de la mujer, que ha pasado muchas veces desapercibido inclusive por la sociología rural, la sociología del trabajo y otras áreas del conocimiento. En realidad, un modelo de mujer permanentemente inactiva parece ser totalmente falso.

Entre la población más pobre, la mujer es, en general, la responsable de la satisfacción de las necesidades de la familia y está consciente de eso, más en el área urbana que en la rural, llegando al punto de considerarse jefe de familia, aun cuando el marido permanezca en el hogar. Dieter Bruhl (1988: 38) al tratar sobre esta cuestión, la coloca en los siguientes términos:

"Por tanto, la importancia de la mujer para la totalidad de la vida diaria de familia rural pobre es evidente. Esto se materializa de hecho en una posición importante dentro de la estructura familiar sólo después del proceso de migración a la ciudad, lo cual también es percibido por las mujeres entrevistadas. La experiencia de que es el sexo femenino el que "salva" a la familia en la ciudad, provoca el hecho que la voluntad de autodefensa se transforme, paso a paso, en conciencia sobre la importancia de la mujer para la vida diaria familiar: en la ciudad las mujeres se perciben como jefes de familia, más frecuentemente que en el campo".

A partir de experiencias vividas, de participación en seminarios, de datos cualitativos no sistematizados, fue posible identificar, dentro de la categoría de pequeñas productoras rurales,

¹ La mujer ha contribuido de diversas maneras a la preservación de la unidad productiva. En este caso específico, mientras el hombre emigra en busca de trabajo y de los ingresos necesarios para la supervivencia de la familia, la mujer queda en casa substituyendo al marido y gerenciando la tierra.

² En una investigación realizada por la autora en la región del semi-árido parabaíno, se constató que el trabajo de la mujer pobre en la cosecha era percibido, por ella misma y por sus vecinas, como un signo de desprestigio, de pobreza en relación a otras mujeres que podían, según sus palabras, "darse el lujo de no necesitar ayudar al marido por que él podía pagar un trabajo alquilado", prestigio éste que se entiende también para el hombre.

tres tipos de mujeres trabajadoras. En el primer tipo, tenemos la mujer rural esposa que convive con el marido y los hijos en la misma unidad de producción, pero que, ni aún así, deja de trabajar en la tierra y en las tareas domésticas, y que en tiempos de sequía, inclusive con el marido presente en casa, se incorpora a los frentes de emergencia, recibiendo un mísero salario (inferior al que se le paga al hombre) para completar el ingreso familiar.

El segundo tipo se refiere a la mujer trabajadora rural jefe de familia, que, por ser viuda o separada, asume la totalidad de las tareas en la unidad de producción, principalmente cuando los hijos son todavía pequeños. Esta categoría de mujer, debido a las dificultades que enfrenta, es la más propicia a migrar a las ciudades en busca de acceso a mayores recursos económicos, principalmente durante la época de sequía y cuando no puede contar con la ayuda de parientes. En este caso, la migración surge como forma de garantía de su supervivencia material, a pesar de que su voluntad declarada sea la de permanecer en la tierra.³

Como resultado de las sequías constantes, todavía se puede encontrar en la región del semiárido nordestino, un tercer tipo de mujer trabajadora, las llamadas "viudas de la sequía", que quedan solas aun cuando estén casadas, asumiendo la responsabilidad de solucionar el problema del hambre, prolongando su jornada de trabajo, dado que los varones salen para diferentes lugares del país en busca de trabajo. Abandonadas a su propia suerte, manejando el hogar, cuidando de "lo que queda", viendo a los animales enflaquecidos morir de hambre, sufriendo con los hijos que lloran por no tener qué comer, luchando con todas sus fuerzas, alimentándose con lo que anteriormente era inaceptable para la alimentación humana, organizándose, forman verdaderas romerías para pedir ayuda a las autoridades de la ciudades más cercanas, llegando inclusive a participar en saqueos a los mercados. Algunas, de vez en cuando, reciben las monedas que les envían sus maridos, otras son totalmente olvidadas y se quedan viudas, así regrese la lluvia y el marido esté vivo.

Hace siglos que la mujer trabaja en la agricultura, tal como lo demuestra Durhan (1993: 16):

"Todas las sociedades humanas conocidas poseen una división sexual del trabajo, una diferenciación entre roles femeninos y masculinos que encuentra en la familia su manifestación privilegiada. Es verdad que las formas de esa división sexual son extremadamente variadas, al igual que lo son la extensión y la rigidez de la separación entre las tareas consideradas propias de los hombres y las atribuidas a las mujeres."

De este modo, dentro de un mismo contexto social, pueden encontrarse variaciones, como en el caso de la tarea de rozar el terreno, que en algunas propiedades del nordeste sólo se reserva al hombre, mientras que en otras participa también la mujer. De acuerdo a lo anterior, no existe una regla general. En las familias donde no existe la presencia masculina, la mujer asume todas las tareas de la tierra en todas la etapas y durante todo el año, ya sea en período de sequía o en invierno.

³En una investigación realizada en la periferia de Campina Grande se encontró gran cantidad de mujeres viudas migrantes del área rural, que declararon haber venido a la ciudad obligadas por las circunstancias.

Durante años se ha creído de manera general en una supuesta inactividad de la mujer. Ha sido vista como responsable de la reproducción, del cuidado de la casa y de los hijos, ejerciendo una condición marginal en las actividades productivas, de modo que, aún generando ingresos en la agricultura, pasa totalmente INVISIBLE dentro y fuera de la familia.

Esta visión ha influido directamente en los grandes proyectos de desarrollo rural, donde son visibles las formas específicas de discriminación propias de la condición de género. La mujer no tiene voz con la que pueda proponer la construcción de sus derechos, desde el acceso a la tierra, la inserción en el mercado de trabajo y la incorporación en las políticas agrícolas capaces de garantizar dignamente su supervivencia y la de su familia. A pesar de que, conforme a la constitución, la mujer tenga garantizados sus derechos, en la práctica ello deja mucho que desear, pues "no es minoría, pero continúa luchando con las mismas dificultades por sus derechos y por su ciudadanía" (Pamplona 1993: 41). El derecho, como lo señala Minow (1990: 9, citado por Jelin 1994), *"no logra resolver el significado de igualdad para aquellos definidos como diferentes por la sociedad"*.

En el caso de las familias dirigidas por mujeres, éstas son consideradas como formas incompletas y marginales y no como alternativas de organización familiar. Los pocos y pequeños proyectos –y nunca programas– dirigidos a la mujer pretenden generar ingresos a partir de actividades marginales, esbozadas fuera del circuito del mercado (Vicioso 1992, Barrige y Wehkamp 1994), influyendo en la formación de relaciones de género, donde la mujer queda en una situación de desigualdad en relación al hombre. Cuando mucho, los programas ofrecen a la mujer capacitación para tareas determinadas, basadas en el papel tradicional. Es preciso que se conceda a la mujer el derecho a ser considerada responsable, dentro de la familia y la unidad de producción, frente a los órganos promotores de políticas agrícolas y agrarias.

Es urgente que tengan una mayor capacitación ideológica los que planifican el desarrollo y los que ejecutan los programas agrícolas. La visión de estos planificadores está muy lejos de la imagen de la mujer y de la producción, y corresponde, según Pineda (1991), a una casi extinta mujer del Tercer Mundo "mantenida por un proveedor autosuficiente y cuyo ocio improductivo es necesario canalizar".

Es necesario considerar a la mujer como un sujeto activo, entendiendo su verdadero papel en la sociedad, para que su actividad no sea considerada como marginal o complementaria. En este sentido, se debe cuidar de no reforzar los roles tradicionales de la mujer, para que ésta pueda ser incorporada como ciudadana plena en el proceso de desarrollo. La mujer de la región semiárida, "de la sequía", hasta ahora olvidada, INVISIBLE, necesita ser oída. Ella debe decidir cuáles son sus necesidades reales, los cambios deben darse a nivel local. "Los programas de desarrollo rural, en particular, deberían facilitar el acceso de las mujeres a los recursos económicos y aumentar su capacidad de tomar decisiones en relación a los asuntos que afectan a la producción agrícola (Sadick 1993: 30).

LA MUJER EN LA MIGRACIÓN

La movilidad espacial de una población es el reflejo de un conjunto de variables socioeconómicas, y muchas veces, hasta políticas. Son, por lo tanto, las condiciones existentes en el área rural nordestina, principalmente la concentración de la tierra asociada al fenómeno de

la sequía, las que llevan a las personas de esta región a migrar. Al respecto, escribe Eduardo Machado (1990: 391):

"Como es ampliamente conocido, la sequía duplica los efectos de una estructura agraria excluyente, afectando diferentemente a las categorías sociales, de acuerdo al nivel de capitalización de cada una. En tanto las categorías de propietarios capitalizados que poseen ganado pueden neutralizar los efectos de la sequía transportando las reses hacia áreas donde estén a salvo, o entonces venderlas para obtener liquidez, los que no tienen ningún patrimonio están obligados a hacer todo tipo de servicio para sobrevivir. Temida por todos los que viven de la agricultura, la sequía es además una oportunidad de acumulación de tierras para algunos y un momento de desarticulación para otros."

Así, en el momento que el pequeño propietario vende su tierra, la migración se convierte en su camino, interpretado como un movimiento hacia lo proletario, lo que representa un compromiso del emigrante con el trabajo asalariado.

La principal y más permanente ruta de los migrantes ha sido en dirección del sur del país. Algunos estudios parciales realizados hace poco en el nordeste (Coelho Etalli 1986, Scott 1995, Amaral 1993) revelan que, con el agravamiento de la crisis económica de los últimos años, han ocurrido cambios significativos en el comportamiento de las corrientes migratorias. La región sudeste redujo su poder de atracción, registrándose un flujo migratorio de retorno. La pobreza del Brasil invirtió la ruta migratoria de los nordestinos. Por cada nordestino que sigue el camino del sur, principalmente hacia São Paulo, se estima que cinco están haciendo el camino de regreso.⁴ La Central de Orientación (CETREM) de la Secretaría de Promoción Social de São Paulo, calcula que en la última década hubo un incremento promedio del 20% anual en el número de nordestinos que pidieron ayuda para regresar.

Frente a este proceso, las ciudades medianas como Campina Grande han registrado un nuevo modelo de expansión urbana. Para tener una idea de este proceso basta recordar que hasta 1979 Campina Grande contaba con apenas tres favelas. Nueve años después ya tenía 17 favelas y 253 cortiços, totalizando una población de alrededor de 70 mil habitantes. Actualmente la ciudad cuenta con 28 favelas, 900 cortiços y cerca de 120 *favelados*.

En una investigación realizada por la autora en favelas de Campina Grande, 76% de las familias entrevistadas eran migrantes; de ellas 80% provenían del área rural y el 30% tenían a mujeres como jefes de familia que recibían orientación. Cuando preguntamos por los motivos que las hicieron migrar, 52% alegaban falta de trabajo en el campo, y la segunda causa era la venta de la tierra debido a la sequía. También se han realizado investigaciones acerca del papel de la mujer en este proceso, constatándose que han sido fuertes incentivadoras de estos movimientos, y que son ellas, mucho más que los hombres, las que deciden dónde van a vivir.

⁴ El fin de la década de los sesenta e inicio de los setenta representa el período más dinámico del desarrollo del capitalismo industrial brasileño, lo que a su vez provoca un movimiento de urbanización cuya característica principal se observa en la concentración demográfica en grandes metrópolis industriales. Al mismo tiempo, se observa una visible ampliación de las desigualdades regionales. La región del sudeste, a diferencia del nordeste, despunta, destacando Río de Janeiro y São Paulo como polos atractivos para la mano de obra. Hoy, debido a la concentración de la crisis en los grandes espacios urbanos, la migración ha cambiado de rumbo, hablándose inclusive de un probable movimiento de migración retorno hacia el nordeste como posible fenómeno de los noventa.

Esto se debe, como resalta Ridley-Leigh, al contacto que mantienen con los parientes que migraron anteriormente, "es la mujer migrante en potencia quien selecciona los posibles lugares de destino, quién decide adónde se van a dirigir y dónde se van a alojar inicialmente" (Ridley-Leigh 1988: 214).

Generalmente se parte del principio que los migrantes, como sujetos activos, son en su mayoría hombres, dado que las mujeres son consideradas como elementos pasivos, que migran sólo para acompañar al marido o a la familia.

En realidad, las mujeres representan una parte considerable de la población migrante rural, no obstante que siempre se ha subestimado las diferencias del efecto de la migración por sexo. A parte del hecho que, en los estudios de migración es necesario considerar no sólo a los que parten, sino también a los que quedan. La migración tiene un efecto considerable en los que no parten, en especial las mujeres, sobre cuyos hombros recae el grueso de las responsabilidades, como ya se dijo anteriormente.

Los estudios que enfocan las relaciones de género en la migración –son pocas las investigaciones realizadas hasta el momento– (Ridley-Leigh 1988, Scott 1995, Bruhl 1988, Silva 1992) muestran que dista de la realidad la visión de la mujer que migra acompañando al marido, que no interfiere en la migración y que una vez más está desempeñando un papel centrado en la casa. Esta visión puede ser atribuida, en parte, a los modelos de las ciencias sociales que, hasta hace poco, ignoraban la participación de la mujer en el cambio social y político. El enfoque del papel de la mujer en la migración puede levantar críticas a las teorías existentes sobre el tema, y llevar a una desconstrucción-reconstrucción de las mismas, desenmascarando la forma como esas concepciones ideológicas distorsionan y encubren la realidad. La migración acompaña la disolución de estructuras sociales tradicionales, modificando el papel de la mujer en la sociedad, y teniendo por lo tanto, implicaciones en los programas de desarrollo y en las políticas relacionadas con la propia migración:

"El énfasis en los informantes masculinos se apoya en un soporte ideológico respaldado por la manera cómo se conceptúan los papeles masculinos y femeninos. El hombre es considerado el principal agente en el proceso de supervivencia de la familia, se le ubica en la unidad de producción, '*en la calle*', lo que le permite combinar trabajo y diversión fuera de la esfera conyugal sin perder la completa autoridad sobre ella. A la mujer, en cambio, se le sitúa en la unidad de consumo, '*en casa*' donde está confinada al papel doméstico ligado a la producción y al cuidado de los hijos, a la que no se le confiere un estatus equivalente al del hombre *trabajador*. Ella es relegada a una condición secundaria, subordinada y pasiva, dado que depende del hombre para la seguridad económica y las relaciones sociales (Ridley-Leigh 1988: 210).

En la historia de las migraciones hay una ausencia constante acerca del papel desempeñado por las mujeres, y se da por sentado su no participación en este proceso. La diferencia entre los sexos, en lo que se refiere a los roles sociales y económicos, afectan la toma de decisión de migrar, asumiendo, de acuerdo al contexto, aspectos propios y diferenciados, con implicaciones distintas, tanto para la sociedad como para los individuos o grupos sociales.

En el nordeste es elevado el porcentaje de las mujeres que migran del campo a la ciudad, principalmente entre las mujeres jóvenes solteras,⁵ dado que la economía rural ofrece pocas oportunidades de empleo. Dada la facilidad para trabajar como domésticas en los centros urbanos, las propias familias las incentivan para que migren. Esta puede ser considerada una estrategia creada por la propia familia para la preservación de la unidad de producción, considerando que es entre las mujeres jóvenes solteras, mucho más que entre los varones, donde se encuentra un flujo constante de remesas enviadas a los padres (Scott 1986), ayudando de esta manera a las unidades domésticas a enfrentar las inclemencias de la sequía, la ausencia de políticas agrícolas dirigidas al pequeño productor, la existencia de familias numerosas y de bajo rendimiento en el trabajo. Parry Scott (1986: 102 a 103) ha llamado la atención sobre este aspecto cuando dice que:

"... el hecho inicial de migrar es parte de una estrategia de la unidad doméstica, para mantenerse en el lugar, especialmente cuando tiene acceso a los medios de producción domésticos... En general, se puede afirmar que la salida de los migrantes individuales forma parte de las estrategias adoptadas por las familias nordestinas para quedarse en el nordeste, y que la migración *'para quedarse'* es más acentuada en el campo, justamente donde las presiones de expulsión son más activas.

Los efectos de la migración femenina deben, por tanto, ser considerados en el contexto del desarrollo económico y de los cambios sociales. Estimar el componente de sexo en la migración requiere que se reconsidere su impacto en los cambios sociales (Sadik 1993). No se puede despreciar el peso que esta variable ha tenido en los movimientos sociales, en la expansión de las favelas, en la modificación de los agregados familiares, entre otras cosas, en las familias encabezadas por mujeres, y por qué no decirlo, en la construcción de las propias mujeres como sujetos políticos conscientes de sus derechos y deberes de ciudadanas.

LA MUJER EN LA VIVIENDA

Brasil, y recientemente el nordeste, se van tornando decididamente más urbanos. El campo se está despoblando. En las grandes metrópolis ya no hay lugar para vivir. A pesar de ello, las migraciones campo-ciudad continúan, y en la región semiárida se acentúan aún más durante los períodos de sequía, transfiriendo la pobreza del campo a las ciudades.

Las consecuencias de este proceso –sequía, migración, elevado grado de urbanización– en un contexto de alta concentración del ingreso y de la tierra acarrearán serias dificultades para hombres y mujeres, siendo algunas de aquellas más acentuadas para esta últimas, como en el caso de la vivienda.

El grado de urbanización de la población brasileña, que en 1950 era de 36,2%, pasa a 65,6% en 1980 y a 75,5% en 1991. Las proyecciones demográficas señalan que para el año 2000 la población brasileña viviendo en áreas urbanas será del orden de 136 millones de personas, lo que representa el 80% del total de la población (Taschner 1992). En el nordeste el grado de urbanización en 1980 era de 50,5%; en 1990 pasa a 60,6%. Por primera vez la tasa de

⁵ Se subraya el hecho de que los beneficios económicos de la migración masculina no se traduzcan necesariamente en el envío de ayuda adecuada a las familias que permanecen en la unidad de producción.

crecimiento de la población rural nordestina fue negativa, con una pérdida de más de 550 mil personas. Campina Grande, tomada anteriormente como referencia en este estudio, alcanzó en 1991 un grado de urbanización del orden de 94,2% (SEPLAN-IDEME 1993), lo que ha llevado de manera acentuada a un proceso de creciente "periferización". En estas áreas las familias pobres encabezadas por mujeres representan cerca del 28%, mientras que para todo Brasil el porcentaje es de 30%.

En tanto el crecimiento urbano continúa, disminuye la capacidad de las ciudades para proporcionar oportunidades económicas y servicios a las poblaciones urbanas y migrantes. El resultado ha sido un aumento de la pobreza, que se torna cada vez más visible en las ciudades. Las favelas, antes del fenómeno de las metrópolis, hoy están presentes en el escenario de las pequeñas ciudades.

Entre otros problemas, como los de la educación y la salud, la escasez de viviendas constituye uno de los principales desafíos que deben ser enfrentados por la población de bajos ingresos. Sus efectos son visibles, dado el crecimiento de las invasiones y de las favelas más antiguas, y de la multiplicación de urbanizaciones clandestinas.

En el contexto de las políticas urbanas marcadas por la exclusión de los pobres y por la discriminación de género en el acceso a bienes y servicios, cabe a la mujer encontrar formas específicas de asumir los desafíos para su supervivencia, debido a los roles que se le atribuyen en la sociedad.

Dado que las mujeres no disponen de las mismas condiciones que el hombre para enfrentar los problemas de la vida urbana, entre ellos el de vivienda, debido a los bajos salarios, al difícil acceso a préstamos y a la falta de preparación para manejar cuestiones más formales diferentes de la vida cotidiana que sufren la mayoría de las mujeres, han echado mano de la invasión y de la ocupación ilegal de tierras, generalmente públicas, para solucionar el problema de vivienda, donde, con ayuda de los miembros de la familia, construyen sus propias casas.⁶

Es así como, alrededor de los años setenta, influenciadas por la tendencia a la democratización, proliferan los llamados nuevos movimientos sociales urbanos, donde la mujer aparece como la mayor protagonista de algunos movimientos "como extensión de sus tradicionales roles femeninos" (Paoli 1981: 115) que aparecen principalmente en el ámbito de los barrios, área amplia de intervención femenina. Temas como ocupaciones de tierras, acceso a la escuela y a los jardines infantiles fueron parte importante de estas movilizaciones.

También en este período se crearon las asociaciones de clubes de madres, comités de derechos humanos, asociaciones de mujeres, etc. Vistas desde dentro, son entidades con nítidas connotaciones femeninas, no obstante no es así como parecen desde el exterior. La

⁶ La invasión de tierras en el área urbana para la construcción de viviendas no es una acción específica de las mujeres, el hombre también ha participado en este movimiento. Pero en realidad la mujer es la que más se ha valido de esta estrategia. Inclusive, en las familias donde el hombre está presente, es la mujer quien generalmente organiza el movimiento, toma la iniciativa de ocupar y, durante todo el período de residencia está presente "*vigilando el terreno día y noche*".

mujer ha permanecido INVISIBLE en estos movimientos, no se ha considerado las especificidades de los diferentes actores, ni de las relaciones cotidianas que ahí se producen:

"... de hecho, la temática de los movimientos sociales prácticamente no identifica el género de sus participantes, ni se pregunta sobre el carácter que el género imprime a la participación en las prácticas colectivas en el sentido de la acción" (Jelin 1987: 11 citado por Paoli 1991: 107). "Frecuentemente, los análisis ignoran que los principales actores en los movimientos populares eran, de hecho, actoras" (Lobo 1991: 247).

A primera vista se puede analizar la participación de la mujer en las ocupaciones tan sólo por el lado práctico. La mujer se convierte en "propietaria" de casa, conquista la vivienda. Sin embargo, esa conquista trasciende los límites económicos. La participación de la mujer en las ocupaciones forma parte de un conjunto mayor de alteraciones que pueden significar un avance en relación a otros contextos, en los que la mujer estaba confinada al hogar. Ella comienza a volverse "gente", se va formando la convivencia del derecho (Corado 1995).

La lucha por la vivienda no aparece en la visión de Thompson (1979) de manera aislada; es fruto tanto de actividades propias de la acción humana como de los condicionamientos estructurales al interior de una conciencia organizada. Así, la participación de la mujer en el movimiento de ocupación se produce teniendo un conjunto de motivaciones que envuelven diferentes dimensiones de la vida; forma parte de una red de elementos, tanto de orden económico como político, e inclusive cultural. La inserción de la mujer en el espacio público es resultado de una toma de conciencia: primero de sí misma, en cuanto persona y sujeto, y después en cuanto a ciudadana.

En este sentido, opinamos lo mismo que Lobo (1992: 222) cuando afirma:

"El proyecto de casa propia es al mismo tiempo una solución a los problemas económicos de supervivencia y un mecanismo de construcción de identidad: tener su lugar en el mundo".

Dentro de la ideología capitalista, el mercado es el elemento que une, que integra y que promueve la igualdad entre todos (Santa Ana 1993). Por eso, tener acceso al mínimo de consumo en una sociedad regida por esa lógica significa ser parte de todo, "ser gente". Dadas las desventajas económicas, e inclusive culturales, sufridas por la mujer en relación al hombre, la conquista del derecho a la vivienda y de otros, a través del mercado, se vuelve para la mujer un sueño distante.

En base a dichos argumentos, Fernades (1991) propone que se trate la cuestión de la vivienda desde el punto de vista del género. Los programas de provisión de viviendas deben reconocer las dificultades de la mujer y ofrecer algunos beneficios específicos, contribuyendo a la mayor utilización de los recursos disponibles, utilizando para esto la extraordinaria capacidad de organización de la mujer, para desarrollar soluciones simples, creativas y socialmente aceptadas:

"... la salida deberá ser buscada no en la contraposición irreductible entre el discurso de la igualdad y el discurso de la diferencia, sino en la elaboración de un enfoque que defienda la cuestión de la igualdad de derechos en el contexto de las relaciones sociales, donde se presentan y manifiestan las diferencias, inclusive las de poder y marginación" (Jelin 1994: 128).

Si, por un lado, este cuadro revela el aspecto trágico con el cual la mujer ha debido convivir, por otro, la participación activa de la mujer en la lucha por la vivienda y otros tipos de reivindicaciones contribuyen a que aprendan y actúen en los espacios públicos, para despertar el poder público, en el sentido de incorporar un tratamiento más adecuado a las cuestiones de género. Por lo pronto, mucho de lo que se debe hacer está expresado a nivel formal. A nivel del discurso es necesario, sin embargo, que se lleve a la práctica. Estamos de acuerdo con Elizabeth Jelin y Silvia Pimentel cuando dicen:

"... existe en la vida cotidiana latinoamericana una distancia enorme entre los derechos formalmente definidos y las prácticas comunes (Jelin 1994: 128). El derecho se presenta como algo abstracto y "superestructural" tan distante de la vida cotidiana de la mayoría de las mujeres que éstas no se motivan a luchar por aquél" (Pimentel 1995: 143).

CÓMO QUEDA LA MUJER?

A pesar de las abundantes pruebas de la participación de la mujer en la sociedad, ella ha permanecido, en general, INVISIBLE.

La mujer siempre trabajó en la agricultura, tuvo presencia en los grandes momentos históricos, estuvo presente en el trabajo, en la migración, en los movimientos sociales, pero no en las fuentes investigadas. Los estudios en general han sido orientados por una perspectiva masculina.

Es necesario que las actividades y las relaciones de la mujer se tornen socialmente VISIBLES. Las formas de pensamiento no están biológicamente determinadas, pero sí culturalmente moldeadas, el género no puede ser tratado como un hecho simple y natural. El lugar de la mujer en la sociedad no ha sido considerado a partir de lo que hace, sino del significado que su actividad adquirió a través de la interacción social (Scott 1998).

Es necesario que se deje el pensamiento guiado por la masculinización del conocimiento, para que no se tenga una visión distorsionada de la realidad. Los análisis deben tener como objetivo las prácticas sociales y las instituciones donde las relaciones de género se construyen (Lobo 1991). La comprensión del hombre y de la mujer no puede darse de manera aislada (Scott, 1988).

Siguiendo este camino, la mujer se volverá VISIBLE, "gente", ciudadana, al mismo tiempo que se alejará del reduccionismo que lleva a la destrucción de la diversidad. En este sentido es posible aproximarse más al ideal de la ciencia.

BIBLIOGRAFÍA

AMARAL, Ana Elizabete Perrucci de (1993) *Características Socioeconómicas e Culturas da Migração de Retorno para Pernambuco*. Trabajo presentado al II Encuentro regional de APIPSA. Recife, julio.

AMMAN, Safira Bezerra (1991) *Movimiento Popular de Bairro: De Frente para o Estado em Busca do Parlamento*. São Paulo, Cortez.

BARRIG, Maruja y Andy Wehkamp eds. (1994) *Engendering Devepoment: Experiencies in Gender and Develpment Planning*. NOVIB.

BRUHL, Dieter (1988) "A Família na Mudança do campo para a Cidade: Experiências Nordestinas." *Ciência e Cultura* 40 (1): 29-40.

CARVALHO, Inaiá Maria Moreira de (1990) *Discutindo Transformações Recentes e Novas Questões*. VII Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Vol. 2.

COELHO, A.L.N. et alli (1986) "O Poder de Atração e Fixação de Migrantes em Cidades de Porte Médio." En: *Anais do Encontro Nacional de estudos Populacionais*.

CORADO Silvia (1995) *Om papel Políticoda Mulher nas Ocupações de Terreno na Periferia de Campina Grande: O Cotidiano de uma Cidadania em Processo*. Monografia.

DURHAN, Eunice (1993) "Família e Reprodução Humana." *Perspectivas Antropológica da Mulher*, No. 3. São Paulo, Zahar Editora.

FERNANDES, Marlene (1991) "A Mulher e a Moradia". En: *Mulher e Políticas Públicas*. Rio de Janeiro, IBAM/UNICEF.

GOHN, Maria da Gloria Marcondes (1985) *A força da Periferia. A luta das Mulheres por Creches en São Paulo*, Petrópolis, Vozes.

JELIN, Elizabeth (1994) "Mulher e Direitos Humanos." En: *Estudos Feministas*, Vol. 2, No. 3: 117-149.

LOBO, Elizabeth Souza (1991) *A Classe Operária Tem Dois Sexos*. São Paulo, Brasiliense.

MASKREY, Andrew (1994) "Comunidad y Desastres en América Latina. Estrategias de Intervención." En: *Conferencia interamericana sobre reducción de los desastres naturales*. Cartagena de Indias, Colombia.

PAMPLONA, Consuelo (1993) "Diferentes mas não Desiguais. Um Olhar Femenino Sobre a Revisão Constitucionais." En: *Proposta*, No. 57, FASE.

PAOLI Maria Celia (1991) "As Ciencias Sociais, Os Movimentos Sociais e a Questão de Genero." En: *Novos Estudos*, No. 31, CEBRAP.

PIMENTEL, Silvia (1995) "Direito e Genero: Uma Abordagem Latino Americana." En: Giorgi y otros, *Dierito, Ciudadania e Justiça*. São Paulo, Editora Revista dos Tribunais.

PINEDA Magly (1991) "Modificando os Termos: Educar para a Cooperação a Partir de uma Perspectiva de Genero." En: *Mulheres e Políticas Públicas*. Rio de Janeiro, IBAM/UNICEF.

RAMALHO, Deolinda de Souza (1993) *A Sociologia da Pobreza: Moradia, Direito e Identidade (Do Pobre)*. Relatório de Pesquisa CNPq. (mimeo)

RIDLEY, Leigh (1988) "Mulheres na Migração: Redes de Parentesco como uma Estratégia de Sobrevivência." *Encontros com a Civilização Brasileira*, No. 26, Especial Mulheres Hoje.

SADIK, Nafis (1993) *A Situação da População Mundial*. FNUAP.

SANTA-ANA, Julio de (1993) "A Razão do sistema: O Princípio da Exclusão." En: *Tempo e Presença* No. 268. CEDI.

SEPLAN-IDEME (1993) *Características do Crescimento Populacional na Terceira Região Geo-Administrativa do Estado de Paraíba (Indicadores Demográficos)*. Caderno No. 12.

SCOTT Joan Wallach (1998) "Gender: A Useful Category of historical Analysis." En: Scott, *Gender and Politics of History*. New York, Columbia University Press.

SCOTT, Russel Parry (1985) "O Retorno do Nordeste-Refugio Família e Reprodução." En: *Anais do V Encontro da ABEP*. São Paulo.

SCOTT, Russel Parry (1986) "Migrações Inter-Regionais e Estrategia Doméstica." *Revista Brasileira de Estudos de População* Vol. 3 No. 1 Campinas - SP.

SCOTT, Russel Parry (1995) "Estratégias Familiares de Emigração e Retorno no Nordeste." En: *Travessia. Revista do Migrante* No. 22. CEM. SP.

SILVA, Maria aparecida de morais (1992) "Destinos e trajetórias de Composeses Migrantes." En: *Anais do VII Encontro Nacional de Estudos de População*. Vol. 3.

SOUZA, Guaraci adeodato Alves (1987) "Prolétario e Migrante-Livre para Subordinação." *Revista Brasileira de estudos Populacionais*. SP.

TARGINO, Ivan e Francisco Fernando Ribeiro Monte (1988) *Evolução Recente de Mobilidades Espacial da População Parabaina*. En: VI Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Anais.

TASCHNER, Suzane Pasternak (1992) "Mudanças no Padrão de Urbanização: Novas Abordagem para a Década de 90." *Espaços & Debates* No. 36. SP.

THOMPSON, E.P. (1995) *Tradicón, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre a crisis de la sociedad pre-industrial*. Barcelona, Editorial Crítica.

VICIOSO, Chiqui (1991) "Mulheres e Desenvolvimento: O que Significa Ve a Mulher Como Sujeito." En: *Mulher e Política Públicas*. Ríó de Janeiro, IBAM/UNICEF.

ORGANIZADAS PARA SOBREVIVIR: EL CASO DE UN GRUPO DE MUJERES DEL SERTÃO DE ARARIPE*

Adélia Melo Branco

Universidad Federal de Paraíba

La sequía, como los desastres en general, no afecta por igual a todos los sectores de la sociedad, sino que tiende a afectar con mayor fuerza a los sectores más vulnerables de la población, en el caso de la región semiárida, a los pequeños productores y, más específicamente, a las mujeres y a los niños. Es esta la razón de que la sequía demande medidas de mitigación que apunten no sólo a satisfacer las necesidades urgentes de la población afectada, sino también que apelen a soluciones eficaces para disminuir la vulnerabilidad de la población.

INTRODUCCIÓN

Las sequías periódicas afectan la región semiárida del nordeste de Brasil desde el siglo XVI, habiendo sido registrada la primera de ellas en 1503 (SUDENE 1981). El problema de las sequías periódicas que afectan la región semiárida se agrava no sólo por la inadecuación del modelo de producción agrícola a las condiciones del medio ambiente, sino también por la monopolización en la posesión y uso de la tierra (cuya concentración es cada vez mayor) y por la ausencia de una política agrícola apta para garantizar la comercialización de la producción (Portella, Bloch y Castello Branco 1994).

La región se caracteriza por el dominio que las oligarquías regionales ejercen en la escena política, lo que acarrea la apropiación de los beneficios públicos. En estos términos, corrupción, desvíos y clientelismo forman parte de las causas de la miseria de la región, llevando a la población de menores recursos a la pasividad y a la dependencia. En este contexto, podemos decir que la sequía se enmarca perfectamente dentro de la perspectiva de la economía política, que trata los desastres no sólo como resultado de fuerzas físicas y naturales, sino como la combinación de fuerzas socioeconómicas y políticas (Maskrey 1989, Rouge 1992, Lavell 1993, Wilches-Chaux 1993, Wiest y otros 1994). Por tanto, la sequía, como los desastres en general, no afecta por igual a todos los sectores de la sociedad, sino que tiende a afectar con mayor fuerza a los sectores más vulnerables de la población. En el caso de la región semiárida, a los pequeños productores y, más específicamente, a las mujeres y a los niños.

En esta perspectiva, la sequía demanda medidas de mitigación que apunten no sólo a satisfacer las necesidades urgentes de la población afectada, sino también que busquen soluciones eficaces para disminuir la vulnerabilidad de la población. Dada la ausencia de cambios macroestructurales que provoquen transformaciones en la realidad agraria de la región, en este trabajo pretendemos analizar los esfuerzos desarrolladas por un grupo de mujeres de la comunidad de Santa Filomena, en el sertão de Araripe en Pernambuco, para mitigar la sequía. Nuestro propósito es comprender cómo uno de los sectores más vulnerables y

excluidos de la población se moviliza en busca de una mayor concienciación respecto de su existencia como mujeres y como trabajadoras insertas en la pequeña producción. También pretendemos mostrar la importancia de la organización de estas mujeres en grupo, en el sentido de romper su condición de invisibilidad pública, al abandonar el aislamiento de la esfera privada y penetrar en la esfera pública, en busca de soluciones para la miseria que caracteriza su diario vivir.

DISCUSIÓN TEÓRICA: VULNERABILIDAD, MUJERES Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Vulnerabilidad es el factor que determina el impacto de cualquier desastre (Rogge 1992). De allí que su mayor impacto sea más visible en las poblaciones más vulnerables. Según Wilches-Chaux (1993), la vulnerabilidad consiste en la falta de capacidad de una población para enfrentar los efectos de determinados cambios en el medio ambiente, o sea, su inflexibilidad o incapacidad para adaptarse al cambio.

Se ha demostrado a través estudios que si se atiende sólo a los aspectos físicos de la vulnerabilidad se logra una comprensión limitada del fenómeno de un desastre. Por tanto, no se puede alcanzar una comprensión de mayor profundidad sin considerar un análisis histórico de las relaciones entre la población y las formas, medios y relaciones de producción (Maskrey 1989: 34). La vulnerabilidad es el resultado de la combinación de factores sociales, políticos y económicos (Wilches-Chaux 1993). El segmento más vulnerable de la población en el contexto del nordeste del Brasil está compuesto por aquellos que tienen un acceso o control limitado o ningún acceso o control sobre los medios de producción y son, por tanto, marginados por las relaciones sociales de producción frente a las que perpetúan dependencia y desigualdad.

Dentro de este contexto, las mujeres son todavía las más vulnerables. Además del acceso o control limitado sobre los medios de producción, está el hecho de que la disponibilidad de trabajo en el campo es menor para las mujeres que para los hombres. La discriminación contra la mujer campesina también es vista desde el punto que, en caso de que se inserte en el trabajo asalariado, percibe salarios menores que los que se paga a los trabajadores varones. (Lima 1985).

La vulnerabilidad de las mujeres debe ser comprendida principalmente como un resultado de carácter cultural y organizativo, y no biológico o fisiológico (Wiest y otros 1994). Esto está intrínsecamente ligado al hecho que la estructura social de la mayoría de las sociedades destina a la mujer un estatus de inferioridad y dependencia (Wiest y otros 1994: 6).

En áreas donde predomina la agricultura de subsistencia, como en el caso de la comunidad en estudio, también está presente la discriminación contra la mujer. Generalmente esta concilia el trabajo en la agricultura de subsistencia con las tareas domésticas, y de esta manera sus actividades están destinadas a la reproducción de la familia. Además, las mujeres difícilmente controlan lo que la familia gana comercializando el exceso de producción, pues limita su contribución a la esfera doméstica, lo que aumenta su invisibilidad y contribuye a su vulnerabilidad.

Esta invisibilidad se mantiene inclusive cuando la mujer se convierte en jefe de familia, debido a que su marido migra en busca de trabajo durante los períodos de sequía. En tales situaciones es común pensar que las que quedan en el campo al cuidado de la familia, conocidas como las

"viudas de la sequía", dependen exclusivamente de la ayuda enviada por los maridos que se van, y que las que permanecen en el campo al lado de sus maridos son pasivas y totalmente dependientes. Tal visión aumenta la vulnerabilidad de las mujeres y perpetúa la idea de que ellas están desprovistas de toda capacidad, además de incrementar su invisibilidad. Por el contrario, el caso en estudio nos muestra una realidad muy distinta, en la que las mujeres no sólo asumen totalmente la responsabilidad de la familia en un período de mucha dificultad, sino que también se movilizan para buscar medidas de mitigación a la sequía, y así garantizar la supervivencia de la familia.

Según estudios efectuados, el objetivo de la mitigación es reducir la vulnerabilidad de una población (Wilches-Chaux 1993). Según Maskrey (1989), la mitigación consiste en las medidas adoptadas con el propósito de minimizar los efectos destructivos de un desastre, y así disminuir la magnitud del mismo (Maskrey 1989: 39). Las medidas de mitigación pueden ser aplicadas por los órganos oficiales o por la propia población. En el caso en estudio, el sector más vulnerable de la población es exactamente el que se organiza.

Aun cuando la retribución material que reciben estas mujeres organizadas no sea suficiente para evitar las dificultades por las que atraviesan, su articulación es de gran importancia. Por tanto, para entender la importancia de la organización de estas mujeres es necesario hacer un análisis de su participación en los movimientos sociales como agentes transformadores de sus vidas.

Un aspecto interesante en la formación de los movimientos sociales es el hecho de que estos generalmente se basan en relaciones un tanto igualitarias, o sea, el núcleo inicial de un movimiento social comparte con el "otro" la misma condición de excluidos, y es gracias a este principio de pertenencia que se organiza el movimiento reivindicatorio (Pinto 1992). El principio de diferenciación y el nacimiento de una organización son una y la misma cosa: la comunidad excluida, definida a priori por las condiciones concretas de existencia, se constituye en sujeto organizado para combatir la exclusión (Pinto 1992: 131).

En el caso del grupo en estudio, la comunidad de exclusión está formada por las mujeres, definida a priori por las condiciones concretas de existencia. El hambre, la miseria y la discriminación, sobre todo en períodos de sequía, son condiciones esenciales de la organización destinada a combatir la exclusión.

Es necesario volcar la atención hacia la mujer –integrante del grupo– y hacia las consecuencias de su compromiso en el movimiento. La participación de la mujer en el movimiento rompe siempre con su condición de invisibilidad pública. Este rompimiento no se hace, en la mayoría de los casos, sin tensiones dentro de la familia. La decisión de participar está casi siempre acompañada por la resistencia de los padres, los maridos e inclusive de los hijos, entendida por lo general como resistencia a la quiebra de la cotidianidad familiar y de los patrones morales acordados dentro de la familia y de la comunidad. Si bien esto es cierto, no agota la explicación sobre la resistencia: la salida de lo privado hacia lo público supone el ingreso a una red de relaciones con nuevos conocimientos, nuevas informaciones, los que a su vez, redefinen las relaciones de poder a nivel privado. Los nuevos conocimientos se refieren tanto a la reivindicación del grupo donde la mujer se inserta como al propio encuentro con otras mujeres. De esta manera, se redefine la posición de la mujer, no sólo en su relación directa con su compañero, sus padres y familiares, sino que también le da una posición diferente entre sus

relaciones de amistad y vecindad, lo que a su vez, redefine su propia relación a nivel público (Pinto 1992: 133-134).

La participación de mujeres en organizaciones es ciertamente un paso fundamental en la ruptura del "yo" en el ámbito privado y su inserción en el espacio público. El descubrimiento de sus derechos pasa a ser motivo para la organización de las mujeres hacia la vida pública, donde comienzan a ejercer una voluntad política y a intervenir en sus destinos (Souza-Lobo 1991).

En el caso de estudio, esto ocurre principalmente por el hecho de que las mujeres viven en la zona rural, donde la discriminación y la sumisión en el espacio privado son claramente visibles y las oportunidades para su mayor compromiso en la esfera pública parecen ser menores que en los centros urbanos. El grupo constituye para las mujeres un foco de socialización, en el cual tienen oportunidad de conversar sobre sus problemas y de expresar sus opiniones. Además, muchas de estas mujeres han tenido oportunidad de participar en reuniones regionales en otras ciudades e inclusive en otros Estados, lo que les da una visión más amplia del mundo y una mayor conciencia sobre sus derechos. El relato de una de las integrantes del grupo ilustra claramente el crecimiento que obtuvo a través de su participación:

"Antes vivía escondida en casa, tenía vergüenza de todo, nunca abría la boca cuando había mucha gente junta. No sabía nada. Ahora no, aprendí a hablar, no tengo miedo ni vergüenza de abrir la boca, ahora es difícil mantenerse callada. Ahora me siento más gente, me siento en la lucha." (Rosa, 27 años).

El crecimiento adquirido forma parte del proceso de transformación que experimentan estas mujeres al romper la esfera privada y penetrar en la esfera pública. Para que se pueda captar con mayor propiedad el significado de esta ruptura, es necesario ubicar la cuestión en una dimensión social más amplia. Pinto (1992) da el ejemplo de mujeres faveladas [habitantes de las *favelas* (N. del T.)] cuya condición de miseria está constituida por múltiples exclusiones (Pinto 1992: 135). En este caso, como el del grupo de mujeres en estudio, las condiciones materiales que ellas comparten operan en la base de su articulación. Según Pinto (1992), la mujer de clase media, no siendo necesariamente sujeto de múltiples exclusiones, tiene mayor dificultad para articularse. El encuentro de las mismas no es solidario precisamente por las múltiples inserciones en relaciones de poder no excluyentes, donde las desigualdades constitutivas de las relaciones de género se opacan frente a otras formas de identidad (Pinto 1992). De ahí la mayor facilidad para la formación de un grupo constituido por mujeres cuyas condiciones materiales se presentan como consecuencia de múltiples exclusiones.

El grupo de mujeres en estudio se encuadra en la categoría de organizaciones como clubes de madres y comunidades de base, que constituyen espacios públicos donde las mujeres transitan hacia la vida pública, se informan y se transforman (Souza-Lobo 1991). La articulación en grupo proporciona a las mujeres la oportunidad de alcanzar una mayor concienciación respecto de su condición de mujer y de trabajadora rural, como también de comprometerse en la lucha por mejores condiciones de vida, lo que las lleva a intentar mitigar la sequía que tanto las castiga. Este análisis, por tanto, nos lleva a reconocer el hecho que, para que realmente se implementen medidas de mitigación eficaces, es fundamental que se tenga una organización de base que posibilite a la población conocer las raíces de su vulnerabilidad y luchar con ellas buscando soluciones para sus propios problemas.

LA SEQUÍA EN EL NORDESTE

La región denominada **sertão** ocupa 9% del territorio nacional y 50% de la región nordestina. Sin embargo, las sequías periódicas afectan un área bastante mayor —el "polígono de las sequías"— que abarca otras regiones además del **sertão**. En el nordeste se presentan dos tipos de períodos secos: el estiaje estacional, que corresponde a una estación no lluviosa, de siete a nueve meses de duración, denominada verano, que se inicia al comienzo del segundo semestre de cada año, y las sequías periódicas, que se registran cíclicamente. Por lo general, las sequías duran un año o más, y hay casos en que perduran entre dos y tres años. En promedio, hay una sequía parcial cada cuatro a cinco años que se presenta en áreas limitadas, una sequía general cada diez u once años que abarca toda la región y una sequía excepcional cada cincuenta años (SUDENE 1985).

Los gobiernos han demostrado una preocupación mayor por actuar en la región semiárida principalmente en el periodo de sequía. En los años en que esta no se produce las acciones gubernamentales son limitadas y dirigidas en beneficio de los grandes propietarios. La atención se concentra en los grandes proyectos modernos de irrigación, que favorecen a pocos y destruyen la pequeña producción local, lo que se comprueba a través de la marginación de la población de estas zonas. En época de sequía, cuando existe la amenaza de una mortalidad elevada, el gobierno abre programas de frentes de emergencia destinados a la generación de ingresos y dispone de carros cisterna para llevar agua a la población. El número de personas atendidas ha ido en aumento, lo que demuestra un agravamiento del problema. Estas medidas tomadas por el gobierno han sido, por tanto, de carácter meramente paliativo, originando dependencia de la población, y no medidas de mitigación que busquen soluciones de largo plazo, basadas en la educación, la concienciación y la participación activa de la población.

Una de las mayores sequías de los últimos tiempos ocurrió entre 1989 y 1993, que afectó a 12 millones de personas y se extendió por un área de más de un millón de km². Más de dos millones de personas se alistaron en los frentes de emergencia. En el **sertão** de Araripe, en Pernambuco, la inscripción terminó sólo en marzo de 1994. Casi la totalidad de los campesinos más humildes perdieron sus rebaños de cabras y vacas, lo que constituye el ahorro de los población local, descapitalizándose completamente y teniendo que recomponer sus rebaños poco a poco. Se ha observado que las familias del lugar nunca logran producir o recaudar lo suficiente como para reunir reservas que les permitan atravesar una sequía como esa última (Portella, Bloch y Castello Branco 1994).

EL SERTÃO DE ARARIPE

El **sertão** de Araripe se encuentra en la extremidad noroeste del Estado de Pernambuco. La principal actividad económica es la agricultura y la región se caracteriza por el predominio de minifundios, a pesar de la presencia de algunos latifundios. De acuerdo con el censo agropecuario de 1985 efectuado por IBGE, la distribución de la tierra en el Municipio de Ouricuri refleja la marcada presencia de minifundios. Los establecimientos de hasta cien hectáreas representan el 94,3% del total de los establecimientos y ocupan el 62,6% del área total con cultivos permanentes o temporales, siendo este porcentaje mucho mayor en el caso de los establecimientos de menos de diez hectáreas. Los establecimientos de más de cien hectáreas representan el 5,7% del total de establecimientos y ocupan el 27,4% del área total. El 10,2% de estas tierras están ocupadas con cultivos permanentes o temporales, siendo este porcentaje

mucho menor en el caso de los establecimientos con más de cien hectáreas (IBGE 1985). Estos datos reflejan la gran importancia de la agricultura de subsistencia en la región. Frente a la imposibilidad de adquirir más tierras, la solución es la división entre los miembros de la familia, lo que incrementa el número de establecimientos y disminuye el tamaño promedio de las pequeñas propiedades.

Debido a las difíciles condiciones de vida en el campo, gran parte de la población emigra estacionalmente. No obstante, tal emigración se ha realizado en gran escala sobre todo hacia las ciudades del sur del país, en particular a São Paulo, por ser el gran centro industrial del Brasil. Sin embargo, en las últimas décadas, el flujo se ha reorientado hacia las ciudades de porte medio de la región, sobre todo las localizadas en el *sertão* de São Francisco, área de gran desarrollo económico y donde los proyectos de irrigación absorben cada vez más la mano de obra de los *sertanejos*. La migración aumenta durante los períodos de sequía, a pesar de que también ocurre durante otras épocas, sobre todo después de las cosechas, debido a la dificultad para comercializar la producción. Por ejemplo, en 1995 el invierno ha sido razonable y la cosecha muy superior a la de años anteriores. Sin embargo, la emigración ha sido superior a lo esperado debido al hecho que la población enfrenta una seria crisis en la comercialización del excedente productivo.

A pesar de las grandes dificultades enfrentadas por los pequeños productores de la región, la población del *Sertão* de Araripe recibe asistencia de varias ONGs, las cuales cumplen un trabajo de asesoría a la población. Entre las ONGs que operan en el área se cuentan la CPT (Comisión Pastoral de la Tierra), la Pastoral Rural, CAATINGA (Centro de Asesoría y Apoyo a los Trabajadores e Instituciones No Gubernamentales Alternativas) y el STR (Sindicato de Trabajadores Rurales). Además del apoyo a las luchas del hombre por la tierra y a los movimientos orientados a mejorar la calidad de vida de la población, estas ONGs asesoran a los pequeños productores en el uso adecuado de los recursos del ecosistema, prestan asesoría y desarrollan un trabajo de concienciación a la población. Las mujeres pequeñas productoras constituyen un sector de población que recibe bastante atención de las ONGs, debido a que se tornan jefes de familia en la ausencia de los maridos que migran por la sequía, y deben enfrentar solas las dificultades acarreadas por el estiaje (Portella, Bloch y Castello Branco 1994). Las ONGs han tenido un papel fundamental en la formación de varios grupos de mujeres en la región, entre ellos el de la comunidad de Santa Filomena, objeto de nuestro estudio.

LA COMUNIDAD DE SANTA FILOMENA

Santa Filomena es una comunidad rural ubicada en el municipio de Ouricuri, con una población total de 10.848 habitantes, de los cuales 932 se encuentran en el centro poblado y el resto (9.916) se concentra en los alrededores del mismo (IBGE 1991). Santa Filomena es el distrito más grande del municipio, y sus pobladores pretenden que su comunidad se constituya pronto en ciudad. La localidad tiene las mismas características de los pueblos ubicados en la zona rural del *sertão* y de otras regiones de Pernambuco. Dispone de una Iglesia Católica, una Asamblea de Dios, una escuela de primer grado y otra de segundo grado, un puesto policial, una central telefónica, un puesto de salud, almacén, panadería, tienda de abarrotes, bares, etc. Los domingos hay una feria, y es ocasión no sólo para el intercambio, compras y ventas de productos, sino también para promover reuniones, sobre todo cuando llegan pobladores de otros lugares en actitud de socialización.

En la comunidad existe un fuerte sentimiento de solidaridad y gran parte de sus habitantes están ligados por relaciones de parentesco. Políticamente la comunidad de Santa Filomena es bastante activa. Existe una representación del Sindicato de Trabajadores Rurales y varios líderes del PT (Partido de los Trabajadores), además de una Asociación de Pequeños Productores y de un Grupo de Mujeres. La fuerte presencia del ala progresista de la Iglesia Católica y de las ONGs ha contribuido a fortalecer la conciencia política de la población. A pesar de ello, los cuatro representantes políticos electos por la comunidad –tres *vereadores* (regidores) y un *vice-prefeito* (sub-prefecto)– pertenecen a los partidos más conservadores, formando parte de la elite local. De esta manera, Santa Filomena se ubica perfectamente en el contexto de la política nacional, reflejando la situación predominante en todo el país.

La comunidad es muy pobre. La economía se sustenta en una agricultura de subsistencia, y la mayoría de sus habitantes son pequeños propietarios de minifundios, tal como lo son también los comerciantes y los funcionarios de la prefectura (policías, agentes de salud y otros). En la región casi no existe trabajo asalariado, dado que predomina la pequeña propiedad (de entre 1 y 60 hectáreas), cultivadas directamente por sus propietarios y sus familias. La población consume básicamente lo que produce, y por ello, hay muy poco movimiento de capitales.

Gran parte del dinero que circula proviene de la renta de los jubilados¹ y de los salarios de los funcionarios de la prefectura, pues el dinero adquirido por la venta de los productos durante los periodos de lluvia es muy escaso. Cuando las lluvias son abundantes, las familias tienen condiciones para mantenerse con lo que producen, e inclusive de comercializar el excedente. Sin embargo, en estas épocas los precios caen y los agricultores enfrentan serios problemas para comercializar su producción.

La situación se complica aún más cuando la sequía castiga la región, pues los agricultores se ven imposibilitados hasta de producir alimentos para la supervivencia familiar.

Frente a las limitaciones impuestas por el ecosistema y por el acceso a los medios de producción, así como por la ineficiencia de los programas gubernamentales de emergencia destinados a minimizar el impacto de la sequía, parte de la población emigra durante los periodos de crisis. La migración hacia las ciudades de la región y hacia las irrigaciones en las márgenes del río São Francisco, al igual que hacia el sur del país, involucra tanto a hombres como a mujeres. Varias familias incentivan a sus hijas a emigrar. En estos casos, muchas emigran a las ciudades de porte medio de la región, como Petrolina, donde generalmente se enrolan en el trabajo doméstico. En cambio, los muchachos encuentran grandes dificultades de empleo en estas ciudades debido a su falta de calificaciones, por lo que generalmente se enrolan en empleos asalariados en las empresas agroexportadoras ubicadas en las márgenes del río São Francisco, o bien emigran hacia São Paulo.

¹ El número de jubilados es relativamente alto en la comunidad. La jubilación rural ha beneficiado considerablemente a la población de mayor edad. La mujer campesina se retira a los 55 años, y el hombre, a los 60. Sin embargo, el gobierno quiere modificar este criterio, y elevar la edad de jubilación de las mujeres hasta los 70 años y la de los hombres hasta los 65, lo cual está totalmente fuera de la realidad del campo, pues la expectativa de vida es mucho menor.

Durante las sequías la contribución material enviada por estos migrantes ayuda a la supervivencia de la familia que permanece en el campo. También es frecuente la emigración temporal de los jefes de familia, sobre todo en períodos de estiaje prolongado. En estos casos, las mujeres ejercen la función de jefes de familia, y son comúnmente llamadas las "viudas de la sequía" (Portella, Bloch y Castello Branco 1994).

Permaneciendo en el campo durante la sequía, además de esperar la ayuda que envían los maridos que se van (lo que muchas veces demora más de lo esperado), muchas de ellas se organizan en grupos de mujeres, en un intento por mitigar los problemas ocasionados por la sequía.

EL GRUPO DE MUJERES Y SU HISTORIA

El grupo de mujeres de Santa Filomena fue creado en 1987 cuando ya existía la organización del movimiento sindical. En un encuentro estatal de mujeres trabajadoras rurales promovido por FETAPE (Federación de Trabajadores de la Agricultura de Pernambuco) y por CONTAG (Confederación Nacional de Trabajadores de la Agricultura), donde participaron representantes de diversas regiones del Estado, se discutió la necesidad de una mayor articulación entre las mujeres. En ese encuentro, las participantes se comprometieron a organizar grupos de mujeres en sus regiones. La líder del grupo transmitió la información a sus compañeras y se dio así el primer paso en la formación de estos grupos. Una vez organizadas, las mujeres decidieron asociarse al Sindicato de Trabajadores Rurales, y como parte de su propia lucha comenzaron a participar activamente en la lucha de los trabajadores rurales. El pequeño grupo comenzó a reunirse mensualmente los domingos, aprovechando la feria local, dado que era un día más propicio para el encuentro con mujeres venidas de otras localidades. Después de la primera fase de consolidación, comenzaron a recibir el apoyo de la Pastoral Rural, y posteriormente de CAATINGA y de CPT (Comisión Pastoral de la Tierra).

El grupo se inició con la participación de cinco mujeres y pronto el número creció hasta catorce. Actualmente el grupo cuenta con cuarenta mujeres. La idea básica que orientó la formación del grupo fue la necesidad de una mayor participación de la mujer en la sociedad, su compromiso en la lucha por mejores condiciones de vida y una mayor concienciación respecto a la utilización de su mano de obra. Pasada la etapa inicial, la atención se concentró en proyectos de generación de ingresos, destinados a complementar el ingreso familiar de las integrantes y a la manutención del grupo. Surgió entonces la idea de producir artesanías en base a la paja del maíz (tapetes, bolsas, sombreros y esteras), dado que se trata de un material que las mujeres pueden fácilmente obtener. Cada una contribuye con un saco de paja de maíz y el trabajo casi siempre se realiza de manera colectiva, ocasión aprovechada para socializar entre ellas. Después de la comercialización, cada mujer recibe el 70% de lo que produjo y se vendió, quedando el resto para la manutención del grupo. Esta actividad fue de gran importancia para muchas mujeres al inicio de la última sequía, sirviendo como un complemento del ingreso familiar. Sin embargo, la producción debió paralizarse debido a que el largo estiaje hizo escasear el maíz, y fue más difícil conseguir paja suficiente.

Sin embargo, el grupo consiguió recursos para iniciar otras actividades. Con la asesoría de CAATINGA, las mujeres obtuvieron un apoyo económico de OXFAM para comprar máquinas y material de costura, gracias al cual se pusieron a producir vestidos, bordados y piezas de crochet, cuya comercialización quedó en manos de la dirigencia del grupo. A pesar del apoyo

recibido de los organismos financieros, las mujeres se quejan de que los recursos recibidos no han sido suficientes para generar un ingreso para su sostenimiento y el de sus familias en períodos de sequía prolongada. Además de estas actividades, las mujeres del grupo participan en un trabajo de huertas comunitarias, produciendo alimentos y hierbas medicinales para la fabricación de remedios caseros y disponen de un banco comunitario de semillas, a través del cual las familias adquieren semillas en períodos de crisis, haciendo viable así la continuidad de la producción agrícola.

Durante la última sequía, el grupo tuvo dificultades para generar ingresos a partir de sus actividades. Sin embargo, con el apoyo de CAATINGA, lograron ser incorporadas al programa "alimentos por trabajo" promovido por el PMA (Programa Mundial de Alimentos) de la FAO. Este programa consiste en el intercambio de alimentos por trabajo comunal.

Dada la necesidad de contar con un espacio físico propio para llevar a cabo sus reuniones y realizar sus actividades (hasta el momento, éstas se hacían en el salón parroquial o en la dependencia del Sindicato), el grupo se movilizó para conseguir un terreno donado por la Iglesia Católica y un apoyo económico de SACTES (Servicio de Cooperación Alemán), con lo cual pronto construirán el salón comunal, contando con el aporte de la mano de obra de los hombres de la comunidad.

La gran mayoría de las mujeres que conforman el grupo tienen entre veinte y sesenta años, están casadas y son madres de familia. No obstante, el número de jóvenes solteras se ha incrementado considerablemente. Algunas de ellas son mujeres que ya migraron y retornaron a su lugar de origen. Otras nunca han salido de la comunidad, enfrentando la sequía mientras sus maridos e hijos(as) emigran en busca de empleo. Sin embargo, todas comparten las penurias ocasionadas por la sequía, tal como podemos observar en los relatos de algunas de ellas:

"La pobreza aquí es grande y durante la sequía, Ave María, empeora mucha más. Yo ya me acostumbré a vivir sólo con mis seis hijos pequeños. Durante la sequía, mi marido vive en el medio del mundo tratando de ganar algunos centavos. Yo nunca salí de aquí, él no me quiere llevar consigo porque dice que tiene miedo de quedarse en medio del mundo con nosotros y tener que pedir limosna. Durante la sequía me vi obligada a vender todos los animales, hasta la última gallina. Gracias a Dios, mi padre siempre me ayuda." (María, 24 años).

"La sequía es fea, nos trae hambre y pobreza. La olla pasa días sin tener nada que cocinar, y además nos vemos obligados a ver nuestra familia dividida. Nosotros mismos tuvimos que mandar a dos hijas jóvenes a emplearse en casas de familia y a un hijo muchacho a São Paulo para que no mueran de hambre. Lo peor es que tenemos que quedarnos aquí imaginando cómo están por allá. Yo me quedé con mi viejo y los pequeños, y le digo, no hemos muerto de hambre sólo porque ellos nos mandan dinero." (Rita, 40 años).

"Yo sólo tengo una hija, y durante la sequía mi marido sale en busca de trabajo y yo quedo con ella. En la sequía mis padres me ayudan y yo también conseguí un dinerito para las compras con las artesanías de paja que hacía en el grupo, pero eso sólo fue al comienzo, después la cosa empeoró." (Rosa, 27 años).

"Yo creo que voy a morir aquí. Ya salí para trabajar fuera, pero sufrí mucho. Decidí regresar. Ya fui tres veces. Lo peor es cuando la sequía aprieta y la gente se vuelve loca para irse fuera, y allá sólo se sufre." (Lia, 28 años).

Como podemos ver en estos relatos, el sufrimiento ocasionado por la sequía está íntimamente ligado a la partida de miembros de la familia, que se ven obligados a emigrar a otras regiones en busca de trabajo que les permita garantizar la supervivencia de los que permanecen en el campo. La sequía se presenta como una amenaza, causando miseria y hambre, pero también tristeza por la desintegración de la familia, lo que ocurre no sólo con carácter temporal sino muchas veces de manera permanente. A través de las palabras de estas mujeres podemos percibir que, a pesar de que reconocen que en muchos casos la migración es inevitable, son conscientes de que no siempre a los migrantes les depara una realidad más amena capaz de proporcionarles una mejor vida.

Con tal carácter amenazador, la sequía también puede ser vista como una amenaza a la existencia del grupo. Es innegable el hecho que el estiaje prolongado no hizo viable la producción de artesanía de paja, de cuya renta se beneficiaban las mujeres, imposibilitando de esta manera la adquisición del material de trabajo: la paja de maíz. Sin embargo, las mujeres resistieron y buscaron nuevas actividades productivas. De amenaza, la sequía pasó a ser un fenómeno articulador del grupo, pues es exactamente el dolor y la miseria ocasionada por la sequía lo que las aproximó. Para ellas, el grupo significa mucho más que un vehículo de generación de ingresos, pues en realidad, el retorno material que obtienen es insignificante, principalmente en comparación a los logros adquiridos a través de la concienciación de que la organización es fundamental para la supervivencia y el combate de la maldita sequía.

CONCLUSIÓN

A través de la discusión podemos observar la importancia de la iniciativa de las mujeres de la comunidad de Santa Filomena para movilizarse y hacer frente a la problemática de la sequía. Esto se produce en ausencia de medidas de mitigación eficaces por parte de las autoridades gubernamentales para combatir el problema que castiga a la región desde hace varios siglos. No obstante ser vulnerables y estar excluidas, estas mujeres muestran una enorme capacidad de articulación, lo que les ha valido una serie de beneficios. A través de la participación en el movimiento han penetrado en un espacio desconocido y distante para muchas, sobre todo para las que se encuentran en la zona rural: el espacio de lo público.

La inserción en la vida pública se presenta como un agente transformador en la vida de estas mujeres. Ello ha originado cambios no sólo en su forma de ser y en su visión del mundo, sino también en la posición que ocupan en la esfera privada. Esto se da a través de su ingreso en una red de relaciones que presuponen nuevos conocimientos y nuevas informaciones, que a su vez redefinen las relaciones de poder a nivel privado.

Considerando el hecho que el grupo constituye un espacio público donde las mujeres transitan hacia la vida pública, se informan y se transforman (Souza-Lobo 1991), la participación también constituye un espacio donde reducen su vulnerabilidad e intentan transformarla en capacidad, lo que a su vez, les permite transformar su invisibilidad en visibilidad. Frente a este hecho, el grupo se presenta como un vehículo destinado a mitigar la sequía, dado que el objetivo de la mitigación es el de reducir la vulnerabilidad de una población (Wilches-Chaux 1993). En nuestro

caso, la población está formada por el grupo comprometido en la búsqueda de medidas destinadas a minimizar los efectos destructivos de la sequía. A través de la organización, las mujeres luchan por la supervivencia de la familia y se unen también para luchar contra la discriminación.

BIBLIOGRAFÍA

Instituto Brasileño de Geografía e Estadística (1985) *Censo Agropecuario do IBGE*.

----- (1991) *Censo do IBGE*.

LAVELL, A. (1993) "Ciencias Sociales y Desastres Naturales en América latina: Un encuentro inconcluso." En: A. Maskrey ed., *Los desastres no son naturales*. Lima, LA RED/ITDG/Tercer Mundo Editores.

LIMA, A. M. B. (1985) *From proletariat to peasant: The impact of a coffee eradication program on households in a rural black peasant community in Northeastern Brazil*. The University of Georgia. (Tesis M.A. inédita)

MASKREY, A. (1989) *Disaster Mitigation: A Community Based Approach*. Oxford, OXFAM.

PINTO, C. R. J. (1992) "Movimentos Sociais: Espaços Privilegiados da Mulher enquanto Sujeito Político." En: A.O. Costa y C. Bruschini eds., *Uma Questão de Gênero*. São Paulo, Editora Rosa dos Tempos.

PORTELLA, T., D. BLOCH y T. CASTELLO BRANCO (1994) *Projeto Viúvas da Seca*. Recife, Exposição. (mimeo)

ROGGE, J. (1992) *Research Agenda on Disaster Mitigation*.

SOUZA-LOBO, E. (1991) *A Classe Operária Tem Dois Sexos: Trabalho, Dominação e Resistência*. São Paulo, Editora Brasiliense.

SUDENE (1981) *As secas do Nordeste: Uma Abordagem Histórica de Causas e Efeitos*. Recife.

----- (1985) *A Problemática e a Política da Terra no Nordeste*. Série Projeto Nordeste.

WIEST, R., J. MOCELLIN y T. MOTSISSI (1994) *The Needs of Women in Disaster and Emergencies*. Manitoba, Disaster Research Institute, University of Manitoba.

WILCHES-CHAUX, G. (1993) "La vulnerabilidad global." En: A. Maskrey ed., *Los desastres no son naturales*. Lima, LA RED/ITDG/Tercer Mundo Editores.

RELACIÓN HISTÓRICA RESUMIDA DE LAS SEQUÍAS DEL NORDESTE

Servicio Público Federal
Ministerio de Planificación y Presupuesto
Superintendencia de Desarrollo del Nordeste

La sequía nordestina no constituye un hecho posdescubrimiento. Algunos registros históricos muestran que los nativos de la región del nordeste se esforzaban por enfrentar la sequía con los medios de que disponían. De esta manera, de acuerdo al relato del historiador Pompeu Sobrinho, los indios represaban con piedras las aguas de los ríos.

A pesar de que los efectos anteceden a la ocupación humana, debe aceptarse que el agravamiento de las superficies afectadas tiene mucho que ver con la forma de relación del hombre con el medio ambiente, debido al predominio del comportamiento depredatorio e inmediatista sobre la conciencia social y ecológica.

La primera sequía registrada ocurrió en Bahía en 1559, conforme a la historia de la Compañía de Jesús en Brasil.

Siglos XVI y XVII

Dado que la colonización brasileña se concentró en el litoral, casi no se tiene registros de las sequías ocurridas en los siglos XV y XVI y las referencias existentes son poco confiables.

La segunda referencia respecto a las sequías fue dada por Fernão Cardin, en 1587, quien comentando la situación del sertão pernambucano declara:

"Hubo una sequía y esterilidad tan grande en la provincia, que 4 ó 5 mil indios, apretados por el hambre, bajaron del sertão ayudándose de los blancos".

Dada la población nativa de la época, es de suponer que haya sido de grandes proporciones, afectando a otros estados del nordeste.

Joaquim Alves cita las sequías del siglo XVII, en los años 1603, 1606, 1614, 1645, 1652 y 1692. Esta última, que asoló principalmente a Pernambuco, es la primera auténticamente reconocida.

Siglo XVIII

En este siglo, la primera referencia a la sequía se encuentra en Tomaz Pompeu de Souza Brasil, en los años de 1710 y 1711. La sequía se extendió hasta el Maranhão. El pueblo sufría hambre y penuria por falta de lluvias.

El período 1721-1727 parece haber sido la peor de las sequías de ese entonces. Las provincias de Ceará, Río Grande do Norte, Pernambuco hasta Río de Janeiro fueron asoladas por el hambre. Se secaron las fuentes, desaparecieron las aguas, se destruyeron los cultivos y murió el ganado. El año de 1722 fue el de la gran sequía, en la que no sólo murieron numerosas

comunidades indígenas, sino también el ganado y hasta se encontraban animales salvajes muertos por todas partes. En 1725 en el valle de Cariri la sequía desecó todos los pantanos, obligando a los habitantes de Missão Velha a mudarse por falta de agua.

Hay referencias sobre una posible sequía en 1736, sin documentación oficial.

Siglo XIX

En 1744-1745 hubo una nueva sequía "en la que murió ganado y el hambre fue considerable".

En 1777-1778 Arrojado Lisboa dice que la sequía diezmó siete octavos del ganado bovino de Río Grande do Norte y de Ceará.

En 1791-1792 ocurrió otra período de sequía. Los ríos y las fuentes se secaron, perecieron los animales domésticos y salvajes, además de muchas personas.

En 1809 se dio el drama, pues fue un año notable por la sequía y la mortandad del ganado en el sertão, principalmente en Ceará. En 1814 hubo un nuevo período de sequía, aunque de pequeñas proporciones.

En 1825 faltaron las lluvias en Río Grande do Norte y en los sertões vecinos. Acabados los meses de invierno, sobrevino la muerte del ganado bovino y gran parte de los refugiados perecieron de hambre. En Ceará la calamidad se vio agravada por la peste de viruela.

El año de 1844 fue escaso en lluvias; sin embargo, sólo al final del año se empezó a sentir los efectos de la sequía y el ganado comenzó a morir.

En 1845 faltaron totalmente las lluvias en todo el nordeste. La población pobre se desbandó por el hambre y era lamentable verlos morir en el viaje debido al hambre y la sed.

Entre 1845 y 1877 hubo 32 años de inviernos normales, unos abundantes y otros escasos, siendo los de 1860 y 1870 los más secos.

En 1876, cuando ya se pronunciaba la sequía, hubo un invierno irregular con pocas lluvias. El ganado que no murió se vendió barato, o bien fue comido por sus dueños o por los ladrones.

En 1877 la sequía fue devastadora en Piauí, Ceará, Río Grande do Norte y Paraíba. En todas ellas la población quedó reducida a la miseria, a la ruina, a la pobreza. La extinción de los sementales fue total, por así decir.

A pesar de las lluvias irregulares de 1878, prosiguió la calamidad, el hambre, la muerte y la miseria por todo el sertão.

En 1879 el invierno fue corto, la población regresó a los sertões, conteniendo así la gran sequía. Dejó un saldo de 500,000 muertos. Murió cerca del 50% de la población de la provincia de Ceará.

1888-1889 fue otro período de sequía. La última sequía del siglo tuvo lugar en 1889. Como en casos anteriores, mayo llegó sin lluvias suficientes para asegurar la cosecha agrícola y el ganado estaba tan malnutrido que comenzó a morir a partir de julio. En ese año 16.000 refugiados fueron desde Río Grande do Norte hacia la amazonía.

Siglo XX

Después de un año de lluvias torrenciales, el cambio de siglo marcó el inicio de otra sequía. Esta sequía fue general, abarcando todo el nordeste. Algunos autores como Phelipe Guerra consideraron que el año 1902 también fue de sequía, pues afirmaba que: "No habrá legumbres pues las siembras se han perdido".

En 1903 la situación continuó igual, pues hay noticias de pérdida general de los cultivos. Doce años después, volvió la sequía.

En marzo de 1915 ya se había declarado la sequía, aunque no fue muy intensa, permitiendo asegurar algunas cosechas de maíz, frijol y mandioca. Algunas poblaciones se trasladaron hacia las capitales y de ahí migraron hacia la amazonía o hacia el sur del país. En 1919 hubo una nueva sequía, y fue la primera vez que se habló de contener a los damnificados en sus lugares de origen.

Los años de 1930 y 1931 presentaron escasez de lluvias, aunque no constituyeron sequías propiamente dichas.

Sin embargo, en abril de 1932 ya se había declarado el flagelo. Esta vez afectó un área de 650,000 km², desde el estado de Maranhão hasta el de Bahía, comprometiendo a una población de 3'000.000 de personas. La migración hacia el litoral empezó en Ceará, generalizándose rápidamente, produciéndose entonces asaltos y saqueos.

Durante esta sequía surgió el bandolerismo en el sertão, pues la población de Cansanço, en Bahía, fue asaltada y saqueada por un grupo de bandidos.

La sequía de 1942 fue parcial, afectando Ceará, Río Grande do Norte y Paraíba.

En 1953 la poca lluvia caída y las irregularidades del año anterior empeoraron la situación. Por tanto, en febrero ya se había configurado la continuación de la sequía.

En marzo de 1958 el Ministro de Aeronáutica recibió información en el sentido que era grave la situación en el nordeste. La ciudad de Icó, en Ceará, había sido invadida por un grupo de damnificados, repitiéndose el hecho en el oeste de Paraíba. En esta ocasión, el área total asolada llegó a ser de 500.000 km² que albergaba una población de 10 a 11 millones de habitantes.

En 1962, con el propósito de evitar las invasiones a las zonas urbanas, la SUDENE adquirió decenas de camiones cisternas para abastecer de agua a las poblaciones más afectadas de los estados de Sergipe y Bahía, al igual que alimento para las poblaciones necesitadas, con el objeto de disminuir la invasión de los centros urbanos por parte de los damnificados.

En 1966 SUDENE intervino por primera vez combatiendo, en el mismo año, una sequía y una inundación. Las acciones de emergencia para mitigar los efectos de una sequía parcial se desarrollaron en los estados de Ceará, Río Grande do Norte y Paraíba, y para mitigar las inundaciones, en la Zona da Mata de Pernambuco y Alagoas. El fenómeno afectó ocho estados nordestinos.

En 1970 la historia se volvió a repetir. El primero de mayo ya se había declarado el estado de calamidad pública y se ponían en marcha las primeras acciones asistenciales. Esta vez, la sequía afectó a 2'500.000 personas y 570.000 km² en el área del nordeste.

En 1976 la sequía afectó principalmente a los sertões de los Estados de Bahía y Pernambuco. A pesar de haberse registrado buenas precipitaciones, éstas fueron irregulares, provocando una substancial reducción de la cosecha en razón que las campañas de siembra fueron realizadas con atraso. El número de afectados alcanzó un total de 1,5 millones de personas en una área de 940.930 km².

Entre 1979 y 1983 se produjo la sequía esperada por la población sertaneja desde 1977, el "año del siete doblado", según el decir popular. El 20 de abril ya se había declarado el estado de calamidad pública, y la situación tendía a empeorar a medida que se acentuaba la estación seca, que normalmente dura todo el año. Durante esos años la cuarta parte de la población brasileña enfrentó diariamente el hambre, las enfermedades y la muerte. Dicen los ancianos que fue la peor sequía del siglo.

En 1983 2'700.000 personas fueron enroladas en los frentes de emergencia, recibiendo la tercera parte del salario mínimo de la época.

Entre 1979 y 1983 los costos del programa de emergencia ascendieron a 780,5 millones de dólares.

Entre 1987 y 1988 se produjo otra sequía que afectó a 25 millones de habitantes, es decir el 70% de la población nordestina.

Se perdieron 5,4 millones de toneladas de los principales cultivos, de los cuales 4,6 millones representaban cultivos alimentarios básicos.

En 1990 las pérdidas en las cosechas, la escasez de pastos para los rebaños y la falta de agua para el consumo humano y animal dejó a 780 municipios en situación crítica, principalmente en los estados de Ceará, Río Grande do Norte y Paraíba.

La sequía de 1991 alcanzó a 775 municipios, en un área de 820,000 km², correspondiendo al 50% del polígono de las sequías. Los estados más afectados fueron Río Grande do Norte, Ceará, Pernambuco y Paraíba.

Después de tres años de inviernos irregulares, las precipitaciones pluviométricas de 1993 correspondieron apenas a la tercera parte de los valores promedios de la región del semiárido, causando una nueva sequía efectiva total.

Se atendió a 1.155 municipios en un área de 1'164,000 Km², con una población de 12 millones de habitantes directamente perjudicados. Hubo escasez total de cosechas, gran mortalidad de los rebaños y agotamiento de reservas hídricas en las áreas rurales al igual que en las urbanas. La falta de agua y de pastos golpeó duramente a toda la ganadería, causando daños que serán necesarios muchos años para recuperar. Como consecuencia de estas pérdidas, el PBI de la región tuvo un desarrollo negativo, con una caída estimada del orden de 1,7%, superior al 1,6% registrado en 1992.

La estación lluviosa de 1994 fue considerada normal, produciéndose lluvias, en algunas áreas, por encima del promedio, y en otras, inferiores a lo esperado. El invierno favoreció la obtención de buenas cosechas y el almacenamiento de reservas hídricas, que en su gran mayoría estaban totalmente agotadas después de cuatro años de períodos irregulares.

Debido a la irregularidad en la distribución espacial de las lluvias, el abastecimiento de agua en algunos municipios de Ceará, Río Grande do Norte, Pernambuco y Bahía debió ser atendido por medio de camiones cisterna.

Entre 1994 y 1995 el invierno fue regular en casi todo el nordeste, salvo en el estado de Bahía y en el norte de Minas Gerais, donde se malograron muchos cultivos y se perdieron rebaños de ganado bovino debido a las irregularidades pluviométricas surgidas a partir de octubre de 1994. Se decretó el estado de emergencia en 224 municipios de Bahía y en 37 de Minas Gerais. Para atender a estos municipios afectados por la sequía, las CEDECs de esos estados levantaron un censo del número de familias afectadas con el propósito de distribuirles canastas de productos básicos mientras durara el período de sequía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

SUDENE / DRN (1981) *As Secas do Nordeste*. Recife

CPT/CEPAC/IBASE (1983) *O Genocídio do Nordeste 1979-83*. Recife.

SUDENE (1983) *Secas no Nordeste 1979-83*. Recife.

SUDENE / CDC (1994) *Programa Frentes Productivas de Trabalho: Relatório de Avaliação*. Recife.

Retrospectiva Histórica das Secas no Nordeste. Trabajo de grupo presentado en el I Curso de Especialización en Planeación y Gestión en Defensa Civil, realizado en Brasilia en 1992.

ANEXOS

1. Períodos de sequía en el nordeste distribuidos por siglos
2. Mapas de áreas afectadas por la sequía en el período 1979/1983
3. Mapa del nordeste con polígono de las sequías

LEVANTAMIENTO HISTÓRICO DE LAS ACCIONES GUBERNAMENTALES PARA MINIMIZAR LOS EFECTOS DE LAS SEQUÍAS DE 1721 A 1995

Servicio Público Federal
Ministerio de Planificación y Presupuesto
Superintendencia de Desarrollo del Nordeste

Sequía de 1721 - 1727

D. João VI determinó la obligatoriedad del cultivo de la mandioca y estableció multas para aquellos que se rehusaran a trabajar en la producción de harina, elemento básico para la alimentación de la población de la época.

Sequía de 1776 - 1777

La Corte determinó que los damnificados fueran reunidos en poblados de más de "50 fuegos", en las márgenes de los ríos, repartiéndose entre ellos las tierras adyacentes. Como consecuencia surgieron numerosas villas, hoy ciudades, como Sobral y Russas en Ceará.

En 1872 se realizó un nuevo empadronamiento para determinar la población de las áreas afectadas por sequías periódicas.

Sequía de 1790 - 1793

Se creó la Pia Sociedad Agrícola para dar trabajo a los damnificados de la sequía.

Sequía de 1829 - 1830

En 1831 la Regência Trina autorizó la apertura de "fuentes artesianas profundas" como forma de resolver el problema de la falta de agua durante los sequías prolongadas.

Sequía de 1877

En 1856 D. Pedro II creó la Comisión Científica Exploradora, dirigida por el Barón de Capanema, cuya finalidad era estudiar los aspectos geológicos, geográficos, etnográficos y botánicos de la provincia de Ceará.

De los estudios de esta comisión:

- a. Surgió el propósito de sustituir a los animales de carga (caballos y burros) por camellos, que en épocas de crisis climáticas asegurarían el servicio a las poblaciones afectadas. Se autorizó la importación de 14 dromedarios, 4 machos y 10 hembras, con el propósito de reproducirlos en Ceará.

- b. b. Se abrió la migración hacia la Amazonía para aliviar la concentración humana en el litoral.
- c. c. Se construyó la vía férrea de Baturité/Pacatuba.
- d. d. Se construyeron 2 ferrocarriles: entre Camocim y Sobral; y Aracatí e Icó.
- e. e. Se construyeron 30 represas con un volumen superior al millón de metros cúbicos.
- f. f. Se estudió un proyecto para construir un canal que uniese los ríos Jaguaribe y San Francisco.

Sequía de 1888 - 1889

Se modificó el proyecto de construcción de la Represa Cedro, cuyas obras habían sido paralizadas en 1886 y reiniciadas en 1888.

Sequía de 1900

Se abrió un fondo de créditos por 10 contos de réis para obras que emplearan a indigentes.

Se inició la construcción de las represas Acaraú-Mirim, Jordão, Panta y Papara.

Sequía de 1903

Se creó la Comisión de Represas e Irrigación, la Comisión de Estudios y Obras Contra Efectos de las Sequías y la Comisión de Perforación de Pozos.

En 1906 las tres Comisiones fueron fusionadas en la Superintendencia de Estudios y Obras Contra los Efectos de la Sequía. En 1909 se creó la inspección de Obras Contra la Sequía.

Sequía de 1915

IOCS invirtió cerca de 2,500 contos de réis en la construcción de carreteras, represas, barrajes sumergidos, líneas telegráficas, drenajes, movimientos de tierras y otros.

Sequía de 1919

Se creó el IFOCS. Apertura de créditos por 11 mil contos de réis para dar inicio a obras en gran escala, suspendidas en 1925.

Sequía de 1931 - 1932

Se construyeron obras públicas en gran escala, y en 1936, se estableció el área denominada "polígono de las sequías".

Sequía de 1942

Se inició un programa de emergencia en los Estado de Paraíba, Río Grande do Norte, Piauí y Ceará, con el propósito de establecer registros para la construcción de obras por un valor de Cr\$ 7'970.000,00. En 1948 se creó la Comisión del Valle de San Francisco (C.V.S.F.).

Sequía 1951 1952 - 1953

En octubre de 1951 el número de operarios empleados por DNOCS era de 55.607 personas, llegando a ser de 95.430 en 1952, en tanto que el número de personas socorridas por DNCOS alcanzó los 365,000.

En 1952 se creó el Banco do Nordeste do Brasil (BNB). En 1956 se creó la G.T.D.N. (Grupo de Trabajo para el Desarrollo del Nordeste).

Sequía de 1958

El gobierno llegó a atender a 550,000 damnificados, distribuidos en diversos frentes de trabajo de DNOCS, DNER y Ministerio de Agricultura.

Se abrieron frentes de trabajo en los lugares que lo requirieron.

Se distribuyeron vacunas y se organizó la distribución en masa de medicamentos, leche en polvo, harina, etc.

En 1959 se creó SUDENE, que con la colaboración de los demás órganos de la región, debía elaborar un plan de emergencia para enfrentar los problemas de la sequía, así como socorrer a las poblaciones que fueran afectadas por el fenómeno.

Sequía de 1962

Se abrieron frentes de trabajo y el Ministerio de Obras Públicas destinó un monto de Cr\$4,8 billones para el nordeste. Los estados más afectados fueron Bahía y Sergipe.

Sequía de 1966

En la sequía de este año la SUDENE gastó CR\$27,7 billones, abriendo frentes de trabajo, enviando camiones cisterna y productos alimenticios, así como construyendo represas.

Sequía de 1970

Las acciones adoptadas fueron las siguientes:

Se destinaron 6 millones de cruzeiros nuevos para los Estados afectados.

Paralelamente, se tomaron las siguientes medidas:

1. Se estableció un Fondo Especial para los estados de Piauí, Ceará y Río Grande do Norte
2. Se entregaron las cuotas de participación de los municipios durante el primer semestre
3. Se redujo la cuota de exportación de torta para el ganado
4. Se escalonaron las deudas de los ganaderos con el Banco do Brasil y el Banco do Nordeste. La SUNAB y la COBAL enviaron alimentos al nordeste y se dio prioridad al otorgamiento de incentivos para proyectos agropecuarios.

El total de trabajadores auxiliados sobrepasó los quinientos mil. Se puso énfasis a obras destinadas a fortalecer la infraestructura agrícola de la región, dando prioridad también a las vías férreas federales, estatales y municipales. El gobierno trató de establecer proyectos de colonización en la Amazonía, con el propósito de transferir a las poblaciones nordestinas afectadas por la sequía.

Sequía de 1972

La sequía se manifiesta en los estados de Bahía, Ceará y Piauí. Se enviaron camiones cisterna, medicamentos y alimentos a dichos estados.

En Ceará la SUDENE programó la perforación de 111 pozos y dispuso recursos de DNOCS para la ejecución del proyecto de irrigación de la Represa Várzea do Boi, cuyas obras incorporaron a 3 mil trabajadores.

SUDENE implantó un programa de financiamiento de pozos a bajo costo, por un valor de 6,5 millones de cruzeiros.

En coordinación con la C.T.A. (Centro Técnico Aeroespacial) se estudió la viabilidad técnico-económica de nuclear nubes artificialmente como forma de aumentar las lluvias en el Polígono de las Sequías.

Sequía de 1976

Se firmó un convenio con la DER/BA para enrolar a 20.000 hombres. Luego la sequía se extendió a otras regiones. El Gobierno Federal, a través de la SUDENE, debió enrolar y auxiliar a 280 mil hombres. La desmovilización ocurrió el 20 de marzo de 1977 en los Estados de Río Grande do Norte, Alagoas y Sergipe.

Sequía de 1979 - 1983

Durante esta sequía, el plan de asistencia del Gobierno Federal comprendía dos líneas de acción diferentes:

1.Obras en las propiedades rurales, en favor de los trabajadores rurales que perdieron sus plantaciones y cultivos, permaneciendo en sus lugares de origen.

2.Obras públicas realizadas por los gobiernos estatales, DNOCS y el Primer Grupo de Ingeniería del Ejército.

Además de esto, existían los Programas Especiales, cuyos objetivos era el de retener al hombre en su medio así como crear las condiciones para el desarrollo económico de la región. Entre ellos: Polonordeste, Proyecto Sertanejo, Prohidro, etc.

En 1979 se señalaba la presencia de un total de 432.000 inscritos en el programa de emergencia, al año siguiente eran 710.000 los sertanejos que trabajaban en los frentes de servicios. En 1981 el total de damnificados enrolados ascendía a 1'169.000, reduciéndose en 1982 a 700.000.

En 1983 se registró un total de 2'305.582 personas auxiliadas en todo el nordeste. En resumen, durante este período de sequía se logró:

- Evitar migraciones en masa de por lo menos 3'000.000 de sertanejos
- Duplicar la capacidad de almacenamiento de agua de 12 a 27 billones de metros cúbicos
- Expandir en más de 1,3 millones de hectáreas el área cultivable de la región
- Divulgar y expandir técnicas de irrigación, e inclusive entrenar a personal habilitado para asistir al pequeño productor.

Sequía de 1987 - 1988

DNOCS y CODEVASF se responsabilizaron por el abastecimiento de agua en los estados de Pernambuco y Bahía. SUDENE abasteció a los Estados de Piauí, Río Grande do Norte, Ceará y Minas Gerais.

Se crearon frentes de emergencia para la realización de obras hídricas, construcción de cercas, producción de alimentos, habilitación de huertas comunitarias y otros.

Entre estas obras puede destacarse: La construcción y recuperación de 5,579 reservorios, 866 pozos profundos, 8,121 pozos Amazonas, 11,029 barreras o tanques de agua, 7,422 cisternas, 47,378 metros de redes de distribución de agua y el abastecimiento de agua a 842 municipios mediante camiones-cisternas.

Sequía de 1990

Debido a la reforma administrativa del Gobierno Collor, la asistencia a las víctimas de la sequía quedó a cargo del Ministerio de Acción Social, a través de la Secretaría Especial de Defensa Civil. Para atender a las poblaciones afectadas, se realizaron las siguientes acciones:

Construcción / recuperación de 4.197 obras hídricas;

Abastecimiento de agua a 505 Municipios mediante 1.883 camiones-cisternas y vagones-tanque de la red ferroviaria federal;

- Distribución de canastas básicas a 665.000 familias;
- Distribución de 1,7 mil toneladas de semillas a 61.300 productores rurales.

Sequía de 1991

Nuevamente a cargo del Ministerio de Acción Social, la atención a la población afectada consistió en la distribución de canastas básicas y en la creación de frentes de servicio para la realización de obras públicas de interés de la comunidad.

SEDEC distribuyó 650.000 canastas básicas durante cinco meses, y abasteció mediante camiones cisternas a las áreas en las que faltaba agua, tanto para consumo humano como para consumo animal.

Sequía de 1992

En este año, todavía bajo la coordinación del Ministerio de Acción Social, se creó el Programa de Emergencia para el Control de los Efectos de la Sequía del Nordeste y Norte de Minas Gerais, destinando Cr\$ 300,00 millones para la distribución de agua, ejecución de pequeñas obras y preparación de las tierras de cultivo.

Sequía de 1993

En 1993 se estableció el Programa Frentes Productivos de Trabajo, cuyo objetivo era atender a las poblaciones afectadas por la sequía y realizar obras de reforzamiento de la infraestructura hídrica y de saneamiento de la región. Previsto para tres meses, el Programa tuvo que ser cancelado el 30 de agosto de 1994 debido al agravamiento de la sequía y de sus efectos. El Programa enroló a 1'942.905 trabajadores en el momento más crítico, llegando a utilizar 3.000 camiones cisterna para abastecer a la población, la mayoría de ellos en los estados de Ceará, Bahía y Pernambuco.

Desde abril de 1993 hasta agosto de 1994 el Gobierno Federal destinó recursos por un total de Cr\$ 216,6 billones, equivalentes a 525,4 millones de dólares al cambio de la época. Entre las obras realizadas durante la sequía se destacan:

- La construcción de 1.945 Km. de canales de aducción, 7.902 reservorios, 19.019 tanques, 1.215 Km. de redes de distribución de agua, 7.814 cisternas, 5.096 Km. de carreteras vecinales, 2.471 casas populares.
- Recuperación de 29.478 represas y barreras y de 788 pozos artesianos.
- Perforación de 1.396 pozos artesianos.

- Instalación de 566 sistemas simplificados de abastecimiento de agua y 19,188 mejoras sanitarias.
- Fabricación de 199.477 millares de ladrillos y tejas.
- Producción de 140.112 m3 de aglomerados.
- Pavimentación de 721.631 m2 de vías públicas.

Sequía de 1994/1995

Debido a las irregularidades pluviométricas en Minas Gerais y parte de Bahía, las Coordinadoras Estatales de Defensa Civil cenaron a las familias afectadas con el propósito de distribuirles canastas de productos básicos a través de PROCEDA - Programa de Emergencia para la Distribución de Alimentos, a cargo de COBA/AMARA.

BIBLIOGRAFÍA

SUDENE / DRN (1981) *As Secas do Nordeste*. Recife

CPT/CEPAC/IBASE (1983) *O Genocídio do Nordeste 1979-83*. Recife.

SUDENE (1983) *Secas do Nordeste 1979-83*. Recife.

SUDENE / CDC (1994) *Programa Frentes Productivas de Trabalho: Relatório de Avaliação*. Recife.

Retrospectiva Histórica das Secas no Nordeste. Trabajo de grupo presentado en el I Curso de Especialización en Planeación y Gestión en Defensa Civil, realizado en Brasilia en 1992.